

Editorial

Por tercera vez, tunAstral entra en las listas del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA), esta vez en los apoyos a proyectos interdisciplinarios que realiza la tribu a partir de la base literaria fundamental.

Con la clara conciencia que el camino para la mejoría de la vida cultural reside en los fondos más que en la creación de organismos burocráticos, en los fondos donde un jurado de pares decide cómo se reparte el dinero social, el capital que la sociedad destina para apoyar su propio desarrollo cultural.

A pesar de todas las fallas de los fondos, desde el FONCA a los estatales y a los nacientes municipales, es mucho mejor sortear esos defectos y luchar contra ellos que enfrentar al mundo de una burocracia de cualquier signo cuyo primer propósito es sobrevivir como instancia de gobierno individual o colectiva.

En sentido contrario, los jurados conformados por pares, por trabajadores de la cultura, están más preocupados en el propio quehacer y en el crecimiento de la vida cultural porque tal es su vocación, aunque a la siguiente ocasión no lo inviten de jurado o algún burócrata no le otorgue la ayuda solicitada.

El principal problema de los fondos reside en que su organización todavía está controlada por burócratas, muchos de los cuales nunca han tenido una vida de trabajadores independientes de la cultura ni tienen obra propia, y cuyos merecimientos han sido obtenidos en los campos de batalla burocráticos. Así nunca entenderán las necesidades y problemas de los trabajadores de la cultura y siempre pensarán que los señalamientos a las fallas son para despojarlos de sus preciosos escritorios.

Para tunAstral, la independencia está antes que otra cosa, está en la libertad para arriesgar en el encuentro con las mejores posibilidades del arte o con los errores mayúsculos, nunca en la dorada mediocridad ni en la posición correcta por sí misma.

El nuevo reconocimiento de tunAstral por el FONCA ilumina un trabajo constante y muestra que la independencia no está negada por el mecanismo de los fondos; por eso invitamos a las organizaciones y artistas independientes a que participen en las diferentes instancias, vale la pena.

ISO 9000 para la cultura

Luis Pablo García Meléndez

En el número nueve de cAmbiAvía, Ernesto Jiménez, en el artículo *Administración de la cultura, una aproximación de calidad*, establece un conjunto de cuestionamientos que no podemos pasar por alto y de los cuales me gustaría retomar al menos dos: cómo consolidar un aparato eficiente y efectivo dedicado a la administración de la cultura y la relación cliente-proveedor que debe mantener tal organización.

Empezaremos definiendo que una organización existe para realizar un proceso (sea el que sea), en el cual por diversos medios le agrega valor a las materias primas para lograr un producto que ofrece a un mercado de consumidores; algunos de ellos muy activos, otros pasivos como ocurre en el medio cultural, al menos en el regional (algo tendrá que ver la televisión, las políticas desarrolladas, etc.; pero eso es harina de otro costal). La administración de la cultura pudiera perseguir objetivos y/o metas quizá un tanto complejos o difíciles de medir en instancia última (de esto podríamos hablar después en otro artículo). Debe quedar claro que la administración de la cultura, a pesar de lo nebuloso que parecen sus objetivos y metas, en algunas de las instituciones dedicadas a esto, requiere como una de sus partes medulares la administración de un sistema de calidad.

Este sistema de calidad debe estar basado en un modelo conceptual cuya finalidad primordial sea intentar intensivamente en los sistemas y procesos involucrados la mejora continua dentro y fuera de la organización. Esto es, romper un círculo de vicios identificando áreas de oportunidad para realizar inversiones que impliquen soluciones que ataquen los problemas de raíz. Entendamos modelo conceptual como las actividades para lograr el funcionamiento de un sistema a través de un proceso o procesos de calidad, esto incluye que es capaz de medirse y controlarse.

La constitución de este modelo conceptual es el trabajo arduo y difícil que más de una organización dedicada a la administración de la cultura debiera sentarse a pensar, para implantarlo y medir sus resultados; para iniciar el proceso siempre hacia la mejora y no al contrario. Los pasos más simples son definir el producto o productos; unido a conjuntar las necesidades de los consumidores dispuestos a adquirir libremente el producto o productos resultantes del proceso; sumando el reflejar las condiciones prácticas y particulares de la organización dedicada a estas cuestiones. En conclusión: establecer una política o políticas basadas en herramientas (objetivos, procesos, sistemas, metodologías, etc.) para la administración de la cultura.

Ahora, después de este desarrollo, la pregunta cómo consolidar un aparato (organización) eficiente y efectivo para la administración de la cultura pudiera tener una respuesta un tanto nebulosa y rayante en la perogrullada que no llega a nada; definitivamente esto no es así. Afortunadamente existen modelos conceptuales que han sido desarrollados y documentados pacientemente para la administración de la calidad, así como guías generales de aplicación, implantación y desarrollo de tales sistemas.

Los modelos conceptuales a los que me refiero son las muy nombradas (al menos en la industria) normas ISO-9000. Tales normas pretenden proporcionar un sistema, o núcleo genérico, para administrar la calidad a través de un modelo conceptual genérico y así asegurar una amplia escala de aplicaciones en las distintas organizaciones. La dificultad se encierra en la interpretación y traducción de los conceptos ahí descritos.

Vamos a ver un ejemplo de cómo la serie de normas ISO-9000 puede ayudarnos, y aquí retomo el concepto cliente-proveedor mencionado en el artículo de Ernesto Jiménez. La norma mexicana NMX-CC-002/1:1995, que es una traducción mexicana de la norma ISO 9000-1:1994, la cual tiene el título de *Administración de la calidad y aseguramiento de la cali-*

dad, parte 1: Directrices para selección y uso, establece en el punto 4.2:

4.2 Los interesados y sus expectativas

Toda organización como proveedor tiene cinco grupos principales de interesados: sus clientes, sus empleados, sus propietarios, sus subproveedores y la sociedad.

Es conveniente que el proveedor busque satisfacer las expectativas y las necesidades de todos los interesados.

Interesados del Proveedor	Expectativas o Necesidades Típicas
Cliente	Calidad en el producto
Empleados	Satisfacción en el trabajo y desarrollo profesional
Propietarios	Rendimiento de la inversión
Subproveedores	Oportunidad de negocio continuo
Sociedad	Administración responsable.

Hasta aquí la norma. Ahora empecemos con la traducción (breve y a manera de ensayo) de directrices de este modelo conceptual a una organización dedicada a la administración de la cultura, de manera que busque integrar en sí misma un sistema de calidad que le asegure aquel funcionamiento efectivo, eficaz y eficiente (de la distinción entre estos conceptos podríamos ahondar después).

Así, la necesidad básica de los clientes de encontrar calidad en los productos que les ofrece una organización implica: Distinguir dentro de las organizaciones dedicadas a la administración de la cultura que los requisitos establecidos para el funcionamiento del organismo (recursos) son complementarios a los requisitos definidos para el producto cultural, pero que no están el uno sin el otro. El producto cultural debe estar antes que nada debidamente definido y valorado a través de parámetros estéticos, éticos, etc.; pero soportado debidamente a través de condiciones básicas de existencia de recursos para lograr un producto de real valor (El producto puede ser una exposición, un café literario, una representación teatral, etc.).

Los empleados de una organización buscan preferentemente satisfacción en el trabajo y desarrollo profesional, eso implica, para los encargados de realizar la difusión cultural, la profesionalización de su trabajo y el pago digno de sus servicios, al menos; y, para los creadores o artistas, el reconocimiento de su trabajo a través de esquemas de evaluación, revaloración, apoyo en recursos (no nada más buenas intenciones), profesionalización de su actividad y trato digno, entre otras cosas.

Los propietarios de una organización buscan preferentemente un rendimiento sobre la inversión, implica: Los propietarios últimos de las organizaciones dedicadas a la administración de la cultura son las comunidades que las sufren o que las gozan.

El rendimiento debe ser que las gocen más que las sufran, obteniendo de ellas el valor agregado proveniente del conocimiento y participación de la cultura, que se mantiene viva al ser difundida. Dentro de este esquema y de la incorporación de organismos privados dedicados a la administración de la cultura en los últimos tiempos, al menos aquí en nuestro país, implica también que sus dueños deben y tienen que obtener un rendimiento que les permita, al menos, mantener la organización en funcionamiento dignamente; siempre y



Luis Pablo García Meléndez

En primera persona

Roberto Fernández Iglesias

¿Cuál tradición?

Gran asombro ha causado entre los hacedores de poemas el anuncio de unos juegos florales y de la elección de una reina de los susodichos juegos. Ambas instancias amparadas en el H. Ayuntamiento, encabezado por el alcalde, y con el gobernador como el más alto y honorario de los cargos. Se dice que el dinero para la fiesta, con pretexto de poesía, ha sido puesto por las empresas cuyos logotipos aparecen en anuncios y carteles.

Para defender los juegos florales se habla de rescatar una tradición, tan perdida en el espacio que debe recurrirse a Clemencia Isaura y los poetas cortesanos provenzales de la edad media. Para acercarse a la tradición se mencionan nombres que realmente no son apreciados por los poetas, verdaderos constructores de los cánones literarios, y de algún certamen bajo ese nombre realizado en tiempos de Hank González; pero que ni durante el resto de ese régimen tuvo continuidad.

Para muchos de nosotros, el solo hecho de hablar, en los estertores de este milenio, de *juegos florales* implica un retroceso tan grande como señalar que la Tierra es plana, cuadrada y el centro del universo. La idea de juegos florales implica una poesía cortesana, llena de platonismo, que tuvo enorme sentido en su momento y heredó el concepto de amor que todavía campea sus respetos entre nosotros.

Hoy, la poesía es otra cosa. Uno de los grandes avances nacionales fue cuando los juegos florales de Aguascalientes se convirtieron en el Premio Nacional de Poesía y obtuvo el prestigio de que goza desde entonces un certamen adecuado a su tiempo. Por eso es necesario señalar que hacer ahora, aquí, estos juegos florales implica un retroceso, con todo y elección de reina en el mundo de la democracia: es la nostalgia por algo que nunca se ha tenido y que obedece a la fuerza más retrógradas que en el terreno de la cultura se mueven en nuestro medio.

Muchos no se atreven a expresar su opinión porque piensan que se lanzan contra el gobernador y el alcalde; pero son falsos temores: amigos gobernador y alcalde: se han equivocado otra vez en asuntos de cultura. Unos juegos florales no obedecen a ninguna tradición local o regional ni forman parte de una posible identidad. La realidad va por otro lado.

Para los poetas: hay que entrarle, son treinta mil pesos que están en juego y parece que el jurado será serio. No hay que dejar ir tanto dinero que puede ser muy útil para algún verdadero poeta.

Para colmo, los organizadores de este retroceso, hacen su numerito el once de mayo, cuando tunAstral celebra 34 años de haber nacido y siete años de cafés literarios en el Restaurante Biarritz. Alguien sugirió que suspendiéramos actividades ese día: ¿Cuál es más tradición: la flor de un día o quien pica piedra cotidianamente por la poesía?

cuando mantengan una misión y visión bien definida, sustentada en la mejora de la comunidad o comunidades en las que se desarrollen y en los aspectos que hayan definido.

Los subproveedores buscan oportunidad de negocio continuo, eso implica: En los organismos dedicados a la administración de la cultura los subproveedores en última instancia son los creadores o artistas. La oportunidad de negocio continuo se establece en la posibilidad de mantener espacios y recursos, como sea necesario, para apoyar proyectos creativos, programas individuales o colectivos documentados, evaluados y fundamentados para lograr obras creativas y/o productos culturales valiosos.

La sociedad busca la administración responsable, lo que lleva a la aplicación de las medidas éticas por los dirigentes dentro de todo el proceso de administración de la cultura e incluidas en el sistema de calidad que busca el mejor rendimiento hacia los clientes últimos. Sin favoritismos, ni desperdicio de recursos, ni descuido en la calidad de los productos, ni excesivo burocratismo, ni poca y/o mala medición de los resultados obtenidos, etc. Además de esto, la administración responsable implica el establecimiento de un compromiso comunitario más allá de los discursos, los recursos extendidos a regañadientes, las promesas que nunca se vuelven un plan o contrato que se lleva a cabo, además de la misión y visión debidamente fundamentadas.

Es bien cierto, los modelos ISO-9000 no son los únicos modelos conceptuales para generar un sistema de calidad efectivo, eficaz y

eficiente. Esto es sólo una modesta propuesta. No intentemos inventar el hilo negro, si existen excelentes guías y directrices para generar aquella organización que muchos como yo deseamos y que nuestra sociedad merece.

Otra vez, muchas cosas se quedan en el tintero. Esto pudo haberse visto a través de una visión muy reducida. Necesitamos la participación, porque bien vale la pena indagar por estos temas ante la importancia que socialmente tienen las organizaciones dedicadas a estas actividades. Organizaciones que adolecen de muchas carencias, pero que en el interés de profesionalizar sus quehaceres y lograr esa organización eficaz, efectiva y eficiente se preocupan en hacerse este tipo de preguntas y empiezan a gestar su sistema de calidad para la administración de la cultura, a través de un proceso crítico, antes que nada para sí mismos, interesados en la mejora continua. 

Bibliografía

Administración de la calidad y aseguramiento de la calidad. Parte. Directrices para selección y uso.

NMX-CC-002/1: 1995 PM NC

ISO 9000-1: 1994.

Cotensiscal/Asociación Mexicana de Calidad, A.C./Instituto Mexicano de Normalización y Certificación, A.C.
México, 1995. 34 pp.



los colores del
PENSAMIENTO
de frontera a frontera

EXPRESIONES PLÁSTICAS DE CIENTO MUJERES

Museo de Arte Moderno
Centro Cultural Mexiquense, Ex hacienda La Pila, camino a San Buenaventura s/n
Abierta hasta el 20 de abril



Miércoles 22 de abril de 1998
Presentación del libro
Los muchachos de antes

(novela)

de Marco Antonio Flores

Facultad de Humanidades
Paseo Universidad esq. Paseo Toluca
Cd. Universitaria
18:00 horas

Museo de la Acuarela
Pedro Ascencio esq. Nigromante
Centro
20:00 horas

Toluca, México
Comentarios: José Luis Perdomo,
Carlos López y el autor

entrada libre

Cafés Literarios **tunAstral**

todos los lunes 20:00 hrs. Abril de 1998



Viernes de **tunAstral**

Abril de 1998 20:00 hrs.

mes de la escritura con/para niños

- 13 **Jorge Mo, Clara Azcué y Maru Maldonado**
Literactivo: una aventura maya (taller)
- 20 **David Martín del Campo**
El hombre del Iztaq (narrativa)
Comentarios: Luis Miguel Vargas
- 27 **Emilio Quintana:**
Política Cultural Infantil (conferencia)
Moderador: Ernesto Jiménez

- 3 **Exaltación de la Tribu**
Entrega de certificados, diplomas, reconocimientos.
Discusión de proyectos
- 17 **Patricia Rodríguez e Irma Bastida**
Cuéntame una ilustración
exposición y charla
- 24 **Julia Medrano Caballero**
Percalito (antología)

Moderadora: Margarita Monroy Herrera

Casa tunAstral

Porfirio Díaz 216

(entre Villa y Zapata)

Col. Universidad. Toluca, México

Tel. Fax (72) 19 54 36

Restaurante Biarritz

5 de Febrero esq. Nigromante

Centro. Toluca, México

Teléfonos: 14 57 57 y 13 46 24

entrada libre

entrada libre

Contra la distorsión cultural

Lorena Paz Valderrábano Bernal

*No acabarán mis flores,
no cesarán mis cantos.
Yo cantor los elevo;
se reparten, se esparcen.
Aun cuando las flores
se marchitan y amarillean,
serán llevadas allá,
al interior de la casa
del ave de plumas de oro.*

Nezahualcōyotl

Uno de los legados más valiosos de los pueblos prehispánicos es el de las prácticas rituales que vinculan deidades, naturaleza y condición humana. Particularmente, la religión de los pueblos nahuas ofrece una complejísima articulación a través de la cual las dualidades se funden. La relación vida-muerte da pauta para explicar el sentido de los actos humanos, la necesaria armonía entre hombres y dioses, todo a través de la naturaleza. Así, tenemos que el guerrero muerto en batalla se convertía en un hermoso quetzal, las almas de los niños se trastocaban en aves y flores de dulces aromas y todos nutrían a la tierra, fuente y sustento, al tiempo que formaban parte del cosmos.

La certeza de que todo se regía por el ritmo de la armonía universal comprometía a los habitantes de cada lugar a preservar el orden cósmico pues, de ser alterado, inevitablemente sobrevenía la catástrofe.

De este modo, las estructuras económicas, la visión de mundo y la práctica de la vida cotidiana se amalgaman hasta entregarnos formas culturales que sobreviven en el corazón de lo que Guillermo Bonfil Batalla designó como el México profundo, el de la continuidad de hace 500 años, no el de la fragmentación mestiza.

Al respecto, en el texto *Los indios de México, 500 años después*, editado por *Unomásuno* en 1993, encontramos que

el mestizaje no apagó los rescoldos del conflicto original del cual fue producto, ni propició que los mexicanos se reconocieran como amalgama de las estirpes fundadoras. (...) la visión de los antiguos reinos nutrió, llegada la coyuntura, el impulso independizante al que sirvió como argumento legitimador. Desde ese momento, la cultura mexicana fundó en el indio su nacionalismo.

A partir de entonces, el abismo entre las culturas indígenas y la perspectiva mestiza no sólo permanece, sino que se refuerza con ahínco desde las ideologías del México imaginario; así lo constata la renuencia consciente de los grupos de poder que se niegan, sistemáticamente,

a tratar de comprender los lenguajes, tradiciones y prácticas que los poseedores guardan, la mayoría de los casos, con bastante celo.

Negados para los beneficios de la occidentalización, descartados para tener presencia en los procesos económicos, agredidos por una mediación que no es cultural "en el curso de cinco siglos, aun arrinconados en esas sus tierras de refugio, en muchos casos inhóspitas, los indios han podido resistir, sobrevivir y trascender" más allá de cualquier visión romántica y del folclor.

Por si la pobreza extrema, la insalubridad y la ignorancia fueran poco, todavía tienen que enfrentar las continuas agresiones a sus formas culturales.

El ritual del Quinto Sol es uno de los más importantes en la tradición nahua, pues simboliza la renovación de la vida y de la alianza sagrada para la permanencia del cosmos. Las fases a través de las cuales se desarrolla este ceremonial involucran conocimientos astronómicos, agrícolas y filosófico-religiosos que se convierten en el sustento de la convivencia social.

El pensamiento mestizo, soberbiamente acostumbrado a creer que su razón es la única, convierte a este tipo de prácticas sagradas en espectáculos de entretenimiento y de oferta turística que poco tienen que ver con quienes les dieron origen y son sus legítimos poseedores.

Así, no importa que el equinoccio no coincida con el domingo, el ceremonial se cumple en domingo porque vende más; las familias llegan, las postales se venden, los pseudoamantes de la naturaleza "se cargan de energía" con los brazos abiertos al sol y la sombrilla sobre la cabeza, no sea que les requeme mucho el sol; los danzantes ya no son hombres en comunión con los dioses, sino espectáculo para el video, la fotografía, el informe mensual y la estadística anual de actividades institucionales de preservación de la cultura.

Con beneplácito leemos en el No. 9 de *cAmbiAvía* el texto de Roberto Fernández Iglesias que aborda el tema de la profesionalización de la cultura. Largo tiempo ha implicado el proceso, que aún no es asimilado en todos los medios pertinentes, de entender la promoción y difusión culturales como actividades que exigen de una sólida preparación. Sin embargo, falta tanto para que los primeros resultados se consoliden que la desesperanza nos invade.

Cuando es tanta la tarea por hacer en el ámbito del rescate, la preservación y la identidad cultural que nos sustenta; cuando los frutos de esta tarea cambian las nociones y valores de una cultura; cuando el avance de los estudios culturales exige un alto nivel profesional nos seguimos preguntando hasta cuándo la improvisación, hasta cuándo la distorsión, hasta cuándo la negación.

El deseo inmediato es que en tales prácticas, al contrario de los antiguos rituales indígenas, no haya renovación. 



En lo que representa una importante aportación a la historia de nuestro municipio, la profesora Eudoxia Calderón Gómez entregó al Ayuntamiento de Toluca una gran parte de su acervo documental personal, que va desde boletas de calificaciones suscritas por Heriberto Enríquez, Remedios Colón y Rodolfo Soto hasta cartas de reconocimiento signadas por Isidro Fabela y Gustavo Baz Prada.

Correspondió al alcalde Armando Garduño Pérez recibir de manos de la propia catedrática hoy jubilada y quien en 1985 obtuvo la Presea Estado de México en Pedagogía y Docencia Agustín González el grueso legajo de documentos que, en palabras de Margarita García Luna, representan "su testimonio a la historia de nuestra ciudad de Toluca".

Cabe aclarar que estos documentos, que son acompañados por fotografías y comentarios de tan prestigiada

maestra, pasan a manos del Centro de Información y Documentación de Toluca.

Margarita García Luna resumió así esta aportación: "Doce años como profesora de grupo, dos como subdirectora de la normal, dieciocho como directora de la Anexa a la Normal; toda una vida entregada a la docencia, toda una vida de honestidad, de rectitud, de disciplina, de trabajo y de amor a la niñez se percibe en los documentos, en los testimonios que la muy querida maestra Eudoxia Calderón está legando el día de hoy".

Por su parte, el alcalde Armando Garduño Pérez expresó a nombre de las autoridades municipales y de la comunidad toluca, su más profundo agradecimiento y reconocimiento a la profesora Eudoxia Calderón Gómez al donar al Ayuntamiento de Toluca su acervo documental como una aportación para la historia de nuestro municipio y de las futuras generaciones de tolucaes.

Durante este emotivo acto, la profesora Calderón Gómez, quien fue acompañada por sus familiares más cercanos, agradeció al alcalde toluca las manifestaciones de cariño y admiración recibidas de la autoridad municipal.



Lapidaria

Alfonso Sánchez Arteche

Tiranías del diseño

No sé usted que piense, yo interpreto cualquier diseño como designio, dispositivo consciente, aparejo de ingenio para dotar de continente a un contenido. Función axial, sujeta a los requerimientos de un fin preciso. Diseño editorial, por ejemplo, que en mi opinión no puede ser más ni menos que enriquecimiento de la lectura con un mínimo de elementos perturbadores. Como el buen gobierno —aforismo célebre de no recuerdo quién—, el mejor diseño es aquel que apenas si se hace notar, el que humildemente asoma la cabeza por una orilla de la página en blanco y lo hace como diciendo: «aquí estoy por si algo se le ofrece, señor lector» y se retira de inmediato.

Extraña uno al viejo diseñador gráfico, encaramado en el restirador, alucinado por los vuelos de la fantasía, pero también lúcidamente encadenado a una realidad presente, en las limitaciones del entrañable original mecánico y las exigencias del editor trepado en su hombro, atento a recordarle que ese encabezado debe ser más grande, que ese cuerpo de letra es muy pequeño. Aún recuerdo, con nostalgia, los tiempos en que el diseñador estaba bajo la tiranía del diseñador editorial, y a pesar de ello lograba soluciones inteligentes.

Hoy todo lo resuelve la Mac. Todo, menos la falta de cultura. Si alguien supone que un técnico con sensibilidad y destreza puede sustituir al antiguo editor, husmeador de símbolos en las profundidades del texto para extraer de ellas una solución gráfica, peca sin duda de ignorante. Y más todavía quien cree que con la máquina y su operador ya no son necesarios el tipógrafo y el corrector de estilo. Ortografía aparte, los errores de concepción, las falsedades, las aliteraciones no buscadas, no son reconocibles por ningún programa de cómputo. En cambio, el lector atento reconocerá siempre los pecados editoriales, los que se cometen, por cursilería o exhibicionismo, contra la letra impresa.

Uno identifica de inmediato la arbitraria presencia del decorador de páginas, del tapicero de publicaciones que juzga su obligación no dejar el menor hueco desprovisto de grafismos, platas, texturas y demás especialidades de esta deslumbrante tecnología. La que mayormente padece es la lectura. Y no sólo la lectura del texto escrito, sino de cualquier otra lectura de lenguajes simbólicos: también la fotografía artística, la viñeta, el juego tipográfico, se ven atrinchilados por la expansiva dominación del «diseño gráfico»: Esa venganza automática del esteticismo iletrado contra quienes se empeñan en hacer legible el mundo.

El arca encallada

Susana Bianconi

25 años del Paseo Tollocan

En diciembre pasado, sin fiesta de cumpleaños, el Paseo Tollocan cumplió 25 años..

Me lo dijo Carlos Bernal, el arquitecto paisajista oriundo de El Oro, culpable de tanta belleza desplegada a lo largo de 10 kilómetros. No me canso de rendir homenaje a esta magna obra de arquitectura de paisaje que es el Paseo Tollocan, lo disfruto a diario, y con él sufro el abandono que sufre.

Hace dos años fui testigo, al igual que los millones de viajeros que recorren el Paseo, de la destrucción de varios kilómetros de «colas de zorro» o «pampa grass» que dispuestas en zigzag, embellecían el camellón norte del Tollocan. Estas preciosas plantas tenían entonces 23 años, estaban en plenitud y florecían año con año hasta que fueron quemadas hasta la raíces por quién sabe quién. Ninguna planta ha sustituido a las difuntas.

También lamento que haya áreas grandes carentes de plantaciones, zonas pelonas donde no se ha seguido con el diseño original de sauces y juniperos y lamento también que donde sí se ha plantado no se hayan puesto las especies adecuadas, las que dan continuidad y coherencia a la gran avenida; en lugar de eso, se han plantado cedros blancos, mismos que están ahora siendo recortados en formas caprichosas y grotescas por jardineros que mejor harían en podar las ramas muertas de los viejos especímenes cercanos a Toluca, o en cuidar que no se amarren vacas a los troncos de tiernos sauces llorones o en impedir que la hierba invada las franjas del tezontle rojo que enmarcan los carriles de pavimento.

Hoy, un nuevo elemento se entroniza en una de esas áreas pelonas: se trata de uno de estos mástiles gigantes para la bandera monumental que ondeará con impresionante elegancia en el viento del valle toluqueño. La Secretaría de la Defensa Nacional recibió dinero del Nacional Monte de Piedad para realizar estas banderas. No sé qué extraña sensación me invade al saber que el dinero de los pobres y del fruto del agio patrocina estos monumentos. No sé por qué me inquietan estas banderas tan grandotas y tan hermosas. Hay bellezas a las que uno debe juiciosamente resistirse. ¿O no eran acaso hermosas y cautivantes las inmensas banderas del Tercer Reich? ¿No seremos nosotros llevados, mediante este nuevo símbolo desproporcionado, a mal entender lo que significa ser mexicano?

En este contexto neoliberal de venta de paraestatales, de pago puntual y con creces de la deuda externa y de incentivos a la inversión extranjera, este nuevo Monumento a la Bandera parece incongruente o, en el mejor de los casos, hipócrita. Hoy la bandera nacional aparece en el Paseo Tollocan como un símbolo bello pero amenazante. Estamos amenazados porque aquello que constituye nuestro patrimonio, nuestro país, y como muestra tenemos al Paseo Tollocan, está mal cuidado, olvidado y destruido.

Crónica en tres partes del que se sumerge en una montaña de papel metida en un palacio

Alejandro Ariceaga

1. Águila en el Habana.

Cada año, desde hace más de diez, voy al Palacio de Minería, a la Feria Internacional del Libro. Llevo algunos ahorros y el propósito de comprar dos, tres, los libros que pueda. Una parte de mi dotación anual. Novedades y rezagos, ofertas y curiosidades. Como voy desde la Toluca mía de mis ojeras, sigo una ruta de poniente a oriente con los quiebres obligados de camiones y metro. Un pavor indeclinable me impide manejar por la México-Toluca: la causa.

Como siempre que voy a Mexicalpán de las Hipocondrias, hago una escala de rigor en el Habana. Es miércoles 18 de marzo, Día de la Expropiación Petrolera. Ocupo una de las seis o siete mesas de la izquierda, ausentes de cafetómanos.

Al cabo de tres sorbos de americano, un joven de greña larga ingresa por la puerta principal. ¿Dónde lo he visto? Alterno la mirada entre el periódico y su figura media gordita. Los otros parroquianos hacen silencio: detrás del joven llegan Cuauhtémoc Cárdenas y una quinteta de acompañantes. Ocupan la mesa contigua. El Jefe de Gobierno corresponde con un fugaz gesto de saludo fugaz y distraído a las caras asombradas de verlo llegar inesperadamente. El capitán del Habana se acerca solícito con un menú entre las manos: «Bienvenido, señor». Cafecito para todos, incluso para el joven medio gordito que, claro, es el hijo de Cuauhtémoc.

En medio de la sorpresa y ante una figura nacional que admiro nunca he sabido cómo actuar. ¿Existe un protocolo espontáneo? No lo saludo porque tampoco él lo hace. Por supuesto que no me conoce. Es la primera vez que lo veo de cerca. Adusto como casi siempre. Voz media metálica monocorde que pregunta algo. Postura relajada. Procuro atar cabos: claro, va rumbo al monumento a la Revolución, al homenaje anual a Tata Lázaro. Con discreción y al quinto sorbo trato de ubicar a sus guaruras. Pienso a todo vapor e inexplicablemente nervioso que alguien me podría invitar a recorrerme, a pasar a otra mesa, o a salir del Habana, pues he quedado a menos de un metro del Jefe de Gobierno del Distrito. Pero nadie me dice nada, a nadie parece molestarle mi proximidad. Por un instante me siento un infeliz toluqueño anónimo, anodino, invisible, por lo menos imperceptible como yo. A todo tren pienso que si el personaje fuera un jerarca priista el Habana se hubiera llenado de guaruras, asistentes con guoquitoquis, matraqueros, acompañantes y curiosos. Y no es el caso.

Terminan su café y se levantan. Se me ocurrió pensar que Cuauhtémoc sacaría un billete para pagar la cuenta, pero lo hace uno de los que vinieron con él. Otra vez se hace el silencio. Levanto la cabeza, al igual que los demás parroquianos, en un movimiento instintivo y colectivo que de algún modo le rinde pleitesía al personaje que se retira, tal como llegó, como un ciudadano más, a compartir un espacio ciudadano.

2. Palacio de convivencia, pues.

La feria anual de Minería es un aglutinante necesario: salir de la rutina de Tacuba. Uno tiene que recordar cuando aquello era la oficina de telégrafos. Los alrededores de correos, las cámaras de diputados y senadores, comederos improvisados. Eso cuando todavía no llegaba Carlos IV con todo y su corcel para apuntar a las rejas del edificio de la UNAM. En otros años, cuando yo salía de mi chamba en el Palacio de Bellas Artes, agarraba por Tacuba antes de pasar al Club de Periodistas para tomar café. En la esquina de Filomeno Mata y Cinco de Mayo compraba mis cigarrillos. En la Ópera llegué a encontrarme con el *Búquer*, Paco Zendejas y Xorge del Campo con quienes, of còrs, me tomaba mis dos o quince vodkas. Me gustaba mero-dear por el Sanborns de los Azulejos, dar la vuelta por los bajos de la Torre Latinoamericana y después pasarme a la Alameda para alternar la vista entre un libro y el paso primaveral de las chamacas.

Emociona saber que dentro de Minería se encuentra el universo perdido entre montañas de papel. La temporada librera es entre la última semana de febrero y las primeras de marzo. La edición 1998 comenzó el 14 de marzo.

Además del universo librero, la Feria anual de Minería ha logrado establecer un pacto en diferentes sectores de la población que, a partir de 1979, saben que ahí pueden presenciar el lanzamiento de varias decenas de libros que van saliendo del horno. Cazautografías. Hacer la cita a la hora que sabes en el inicio de las escaleras principales. Se puede ver en vivo y en directo a Carlos Monsiváis, a Elena Poniatowska, a José Agustín, a Paco Ignacio Taibo Dos, a Cárdenas Solórzano que presenta *La esperanza en marcha*. Se puede uno topa en el patio central, en otro de esos encuentros inesperados, de pasar muy pegados, hombro con hombro, con alguna celebridad tipo Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Susan Sontag o Porfirio Muñoz Ledo; pero también pueden sentirse los sudores, el calorcito de brazos y hombros desnudos de mujer o rozarse con pechos femeninos que concurren o discurren de uno a otro lado, como en un hormiguero gigante, por pasillos y escaleras. «Perdón, mamacita, fue sin querer».

Una semana completa para vivir en Minería. Entre semana poca gente pero mucha. Sábados y domingos el hormiguero en serio, sauna con olor a letra. La gente menuda permanece en toda clase de talleres. Ahí se consigue desde una cocacola hasta un plato de mole verde. Y no sé si lo imaginé, pero en otros años también instalaron servicio de bar pa los sedientos. Oyurdí suelen servir vino blanco después de alguna mesa redonda en uno de los varios salones destinados a conferencias, mesas redondas y presentaciones de libros. Como debe ser.

3. Las paradojas.

El jueves 19 Cuauhtémoc preside mesa en el Museo de la Ciudad de México. Ahora lo rodean escritores ya mencionados y José Saramago. Se declara a la ciudad de México Refugio para Escritores Perseguidos. Salman Rushdie envía, desde algún lugar de la selva universal, *a big cheer for you all*. El peso del simbolismo se deja sentir. ¿Cómo una ciudadota que mete miedo en cada esquina puede ser una de las veintitrés *villes-refuges* para escritores? Uno que llegó a Minería para la cita en las escaleras de hace rato se resiste a creer en las bondades del refugio, sobre todo cuando discutió con el taxista por la tarifa. (Peor les va a quienes son asaltados gachamente, llámense Don King, Antonio Mohamed o Juan Pérez). Pero uno se sosiega cuando repara en la Famosa México. Uno dice que sí cuando saca de la memoria a los republicanos que llegaron en el sexenio de Tata Lázaro y se quedaron con nosotros. Sí puede.

Y uno repasa los libros predominantes: los que se refieren al conflicto chiapaneco, los que se refieren al Che Guevara. El éxito editorial y las mejores ventas de Minería acompañan a los editores que trajeron títulos sobre Marcos, Lady Di, la bragueta de William Clinton, Guevara, Colosio, los veneros del diablo, ocultismo, computación, yoga, misticismo, motivación-para-el-éxito y, en general, el estado de cosas del país y del mundo.

Pero no se crea usted: los compradores jóvenes agotaron poesía y narrativa de las buenas, se llevaron compactos con las voces de Rulfo, Sabines El Bueno, Cortázar, Neruda... llenaron los morrales con libros de los que se pusieron en oferta, aunque se hayan quedado con las ganas de llevarse las *Cartas a un joven novelista* de Vargas Llosa (noventa bolas) o el tomo tres de los Documentos y comunicados del EZLN (ciento diez). Un amigo que tiene las ganas locas de leer *Las mil y una noches*, la de Cansinos Assens, se fue de espaldas cuando le dijeron que los tres tomos de Aguilar costaban setecientos pesos. Y mi amigo sigue con las ganas.

La otra esperanza estaba en los alrededores del Palacio. Los vendedores de viejo vendieron bien y no tan caro. Dudo que las editoriales extranjeras hayan vendido gran cosa: ahí sigue la pelea arancelaria: ni Hacienda (la que nos exprime a los desprotegidos mexicanos) ni los tratados de libre comercio ni las embajadas han logrado abatir los costos de producción, distribución y venta. Los libros, nacionales y extranjeros, siguen subiendo. Uno acaba encabronándose de veras: ¿no habrá manera de subir los impuestos en otras cosas y bajarlos en el precio público de los libros?

Las incursiones anuales a Minería son fatigosas. Pero algo queda en el alma. Nomás por eso lo cuento.

Problemas del genio creador

Dionicio Munguía J.

El genio creador es el que es capaz de establecer relaciones donde éstas no existen

Thomas M. Disch

1.- La historia

Se sienta frente a la máquina y suspira. Las sombras lo acurrucan desde afuera y le susurran las palabras. Lo ha decidido. Su vocación es ésta: letras unidas por una idea, una tras otra, en cadena, sin parar, con el flujo de los pensamientos, acumulando la experiencia que hasta el momento posee. Por instantes sueña con la fama, se ve transportado a la primera división: homenajes, tributos, pleitesía. Todo es merecido por la fuerza de sus palabras escritas. Toma la primera palabra y continúa. Algo debe de salir, se dice con convicción y continúa hilando las letras en racimos. Nada es parecido, quizá sólo el órgano, pero éste se queda chico ante la perspectiva de un futuro lleno de viajes y viejas. Se acomoda en el sillón (o silla, según sea el caso). Toma un cigarrillo, lo enciende, la taza con café se enfría a un lado. Como en pocas ocasiones, un vaso con ron también está a su lado. El amanecer lo alcanza mirando las hojas que se acumulan en una esquina del escritorio. Hace mucho que la grabadora ha dejado de sonar, pero no se ha dado cuenta. Con un suspiro, arranca la hoja ya repleta de sus ideas y mira el conjunto total con orgullo. Veinticinco cuartillas que lo llevarán a la fama. Él sueña, sigue soñando al recostarse en la cama sin desvestirse. El cansancio lo vende y sólo el calor del mediodía lo despierta. El trabajo en la oficina puede esperar, él está llamado para cosas mucho más importantes y lo sabe, lo intuye, lo siente en la piel. Aquello sólo es el principio, pero el genio ha sido despertado y pocas gentes podrán detenerlo.

2.- La realidad

¿Alguien puede decir que no ha pensado lo anterior? Los sueños suelen ser grandes, inmensos en su estructura, cuando uno empieza la labor de la literatura y se sienta frente a una máquina de escribir (una Olivetti Lettera 33, en el mejor de los casos), hojas usadas, una imaginación febril y muchas esperanzas en los premios locales. En ocasiones se logra una participación decorosa y se ganan algunos primeros lugares, un segundo, varias menciones honoríficas y, por supuesto, el reconocimiento del círculo literario de la comunidad.

Sin embargo, las publicaciones no pasan de revistas locales de poco tiraje, suplementos culturales casi perdidos en los periódicos, fotocopias mal hechas que suelen circular entre los cuates. Ni pensar en las ediciones de gobierno porque prácticamente no existen. O en las universidades, porque ahí publican los cuates del coordinador de publicaciones, la hija del profesor de química que escribe versitos medidos, la maestra que necesita aumentar su escalafón o el cuate de cualquier director de una escuela o facultad. La cultura, dice un rector, es todo aquello que rodea a la máxima casa de estudios, y quizá por eso se publica cada bodrio en donde se hace notorio el poco criterio que se maneja dentro de la editorial universitaria (al menos, eso es lo que sucede por acá, en Querétaro).

En ocasiones no queda más que el recurso de la publicación de autor, con los riesgos que esto implica: erratas obvias, traslape de folios, páginas en blanco y una crítica feroz aunque el texto no sea malo. A veces surge un loco soñador que en una editorial de bajos recursos y poca imaginación, mal diseño, pero muchas ganas, edita libritos, plaquetas y alguna que otra novela que seguramente no pasarán a la historia de la literatura de la localidad, ni por su calidad ni por su autor, pero que definitivamente dejan una huella que pocos, con más recursos y más imaginación, pero con una gran hueva, no quieren hacer.

Así de pronto uno se entera de ediciones casi inéditas, de poco tiraje, que con suerte, en algún viaje por aquel sitio, se encontró perdido en un estante de una librería mal iluminada, o con venta fuerte de revistas del corazón y de aquellas donde la nostalgia por un imperio supe a los príncipes con artistas llenas de bolas, curvas peligrosas y poco cerebro.

El muchacho, si siente el llamado con fuerza, se atenderá a las consecuencias de vivir en provincia, prácticamente sin contacto con las luminarias de la literatura nacional, que por lo general viven en el D. F. Y que cuando salen de Esmogtotitlán, llegan a una ciudad en provincia con la actitud de Hernán Cortés, blanco y superior, que viene a culturizar a los indígenas incultos, a darles un poco de su sapiencia con palabras a tiempo, anécdotas o simplemente con su aproba-

ción ante textos que necesitan de un trabajo correctivo, pero que ellos, en su infinita gracia de estrellas, no pueden en ese momento porque tiene bien agarrada la botella de güisqui que difícilmente comprarían en su barrio capitalino.

Y este muchacho verá pasar los años, con suerte publicará en gobierno del estado un par de libritos, siempre y cuando esté de acuerdo con el pensamiento del gobernante en turno, o de cualquier achichincle menor, posiblemente director de una oficina perdida en la casa de gobierno, pero que, con la burocracia, puede lograr que este muchacho edite un poemario, si se dedica a la poesía; o un cuentario, si se dedica al cuento; o un novelario, si se dedica a la novela. En ocasiones publicará notas pagadas en los periódicos locales, cartas abiertas al público que nadie lee, asistirá a festivales en secundarias donde, la admiración de los alumnos de por medio, recordará aquellos inicios en donde soñaba con la fama y los homenajes.

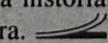
Si tiene suerte, no se sentirá amargado, al contrario, se verá con ganas de seguir escribiendo, con posibilidades de que alguna editorial del centro lo tome en cuenta para una edición de lujo, o que el F.C.E. lo antologue dentro de cualquier colección de literatura, o que el C.N.C.A. reconozca sus méritos y no sus meritos en un evento donde alguno de los pocos escritores que vinieron sin la estrellitis, que leyeron su trabajo con atención, que le dieron tips y lecturas, que admiraron su trabajo realmente, digan palabras bonitas, la mayor parte sinceras, mientras la gente que poco lo conoce se reirá de sus actitudes provincianas y después lo olvidará para irse al cine, a cenar o a ponerse hasta la madre en la fiesta más cercana.

El problema que esto, que parece ficción, es muchísimo más real de lo que en realidad parece. Hay gran cantidad de escritores, poetas, narradores, ensayistas, que existen, prácticamente escondidos, en algún estado de la República y que, por decisión propia o por decisión de otros, no son reconocidos en la república de las letras, que es el Distrito Federal y nada más. Daré un caso, sólo uno, pero que es un claro ejemplo de lo que sucede en el "interior" del país (y aquí me expongo a que se me desmienta, a que algún historiador de la literatura nacional diga que no es cierto).

Hace cinco o seis años, por una amiga editora catalana, tuve un cierto contacto con el estado vecino de San Luis Potosí. Tres o cuatro nombres, ya comunes por un encuentro de jóvenes escritores realizado en Querétaro, comentarios entre los que venían de allá, los que eran de aquí y los que procedían de por ahí, volvieron a ser nombrados en las mesas de la cafetería (añorada en este momento: Pajarita de Papel). Pero entre todos esos nombres surgió uno que era plenamente desconocido. Indagué, investigué y poco fue lo que pude por fin averiguar. Era la etapa donde cada semana llegaban escritores del deefe, leían, se ponían hasta la madre y al día siguiente se iban dejando tan sólo una imagen que al paso del tiempo y el poco contacto que se había prometido, desaparecía. Algunos eran nombres deslumbrantes que cuando se les preguntaba sobre su conocimiento de la literatura de la región, hablaban de fuerza prometedor de que había muchos (sin decir nombres) que ya estaban dentro de la historia nacional. Con ellos también lo intenté y nadie pudo decirme nada de Félix Dauajare. Yo, ingenuo de mí, pensaba que debería estar en algún escaloncito de la literatura nacional, firme y seguro, reconocido, pero no era así. Su trabajo es decidido, con fuerza, más que prometedor, toda una realidad. Con suerte, puede hallarse un librito publicado por Joan Boldo i Climent, editores, en la librería del I.N.B.A. (por ser ahí donde se llegó a distribuir esta editorial) y si no, en la ciudad de San Luis, porque es ahí donde en realidad se puede hallar su obra publicada.

Y como éste, hay muchos más, escritores de gran aliento, poetas de verso fuerte, comprometido, lleno de imágenes, poesía en sí, convertida en palabras, en poemas, en libros.

3.- Fin de la historia

Cuando la muerte cumpla su destino, él será homenajeado en su comunidad. Con suerte, el gobierno del estado publicará su obra completa, le darán una semana de actividades alrededor de su figura, una calle en una colonia olvidada y una placa en un aula universitaria. Posiblemente será considerado hijo predilecto de la localidad y sus restos llegarán con pompa y circunstancia a la rotonda de los hombres ilustres local. Una pequeña ceremonia cada año y basta. Con el paso del tiempo será olvidado y ya ni la ceremonia anual se llevará a cabo. Y cuando alguien pregunte por el nombre que aparece en la placa del cementerio, nadie sabrá a quien pertenece y ni siquiera lo que hizo. Así es la cosa y la historia. Y nada, ni nadie, podrá cambiarla. Ni siquiera la literatura. 

Quinta Columna

Alberto Chimal

El hombre wrecking crew

Durante siglos, la traducción más conocida de «wherefore art thou, Romeo?» (*Romeo y Julieta*, acto segundo, escena II) ha sido «¿dónde estás, Romeo?» cuando «wherefore art thou» significa, en realidad, «por qué estás [aquí]». El error nace de la confusión entre «wherefore» (por qué) y «where» (dónde).

Según millones de traductores improvisados, esa diferencia *sutil* no le importa a nadie. También podrían agregar que, por lo menos, la traducción se intenta. En el número 6 de la edición mexicana de *Spawn*, revista norteamericana de historietas publicada aquí por Editorial Vid, apareció lo siguiente (cada párrafo corresponde a un recuadro de texto, de los usados habitualmente para comentar una imagen):

Sicilia.

La rutina de cierta mañana es interrumpida por la demolición, pero esto no toma como sorpresa a esta isla de negocios italiana. De hecho, ya se había dado la noticia una hora antes de la demolición.

El mensaje era claro, si te metías con la mafia, ellos se metían contigo.

Ya se les había avisado a los militares, para que intervinieran, aunque ya no había nada por hacer. Una empresa multinacional se rehusó a cooperar con ellos, así que el cartel del crimen decidió darles una lección.

Solamente necesitaban a su hombre wrecking crew.

Después se nos presenta a «Overtkill», un *cyborg* asesino «encargado» de la demolición. Como es un tipo entrañable, aunque tosco, no nos importe el desparpajo de la redacción, la anfibología del penúltimo recuadro, la preposición usada incorrectamente en el segundo, la coma mal puesta en el tercero, el acento faltante en el neologismo «cártel», nada de eso. No hay problema.

Pero ¡carajo! ¿Hombre wrecking crew?

La traducción se achaca a Brenda Nava. Para ella, y para varios compañeros suyos, que también demuestran constantemente su desidia y/o su ignorancia en las revistas de la Vid, sugiero el término «cuadrilla de demolición». Dejo a su arbitrio la forma precisa de la frase.

Notas del garrotero

Alejandro Ariceaga

Hay de unos y hay de otros

Hace tiempo que los promotores de cultura se diferencian con nitidez de los burócratas de la cultura. Los primeros bien caben en la denominación que mi cuate Jaime Vázquez busca rescatar desde el área que encabeza en el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes: Animadores: los que vivifican, los que infunden vigor y energía.

Los otros ocupan un lugar equivocado en los espacios de la cultura. Irrumpieron de manera anormal en una dependencia. Los sustentan razones políticas o eso que llaman clientelismo. A falta de otros méritos, se afianzan en títulos, reales o imaginarios. Recuerden que hay funcionarios altísimos que se inventan doctorados.

Cuando un promotor verdadero queda al frente de un organismo de cultura, institucional o independiente, éste se llena de vida, deja huella. El promotor natural proviene, casi por regla general, del frente de batalla: es uno más de los trabajadores de la cultura, sea cual sea su disciplina personal. Puede mencionarse que tiene conciencia de clase: jala parejo con los del gremio, lucha por ellos y con ellos.

Los otros no: éstos llegaron para proteger sus intereses personales o los de un partido. Sus cartas credenciales están falsificadas: le hacen a la escritura (o algo que se le asemeja, pero en burdo) los domingos, le sacaron un acorde al piano, como el burro que tocó la flauta. Son ajenos a la comunidad con la que habrán de trabajar y eso también se nota.

El ejemplo de Víctor Sandoval es claro para el promotor natural. Poeta él mismo, una explosión de inventiva en su natal Aguascalientes: iniciador, fundador de revistas, museos y estaciones de radio y televisión, sostenedor de premios. Despojó a la cultura de provincia de sus matices pedestres: infundió alma universal a la cultura de provincia. Por supuesto que tuvo que escalar los peldaños de las instituciones culturales hasta llegar a ser director del INBA. Eso y muchas cosas más. Un hombre de respeto por donde se lo quiera mirar.

Hace algunas semanas Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano designó a Alejandro Aura director de Socicultur, organismo que desde años atrás viene promoviendo acciones culturales en la ciudad de México. Pero hay que tener presente que de acuerdo con la cabeza funciona la tras. Y hubo administraciones que para qué mencionar. Con el proyecto democrático de un gobierno democrático, la designación de mi tocayo suena bien. Se deduce que Aura consolidará el proyecto del Instituto de Cultura de la ciudad de México. Sus cartas credenciales están a la vista. No es licenciado ni doctor, o por lo menos no se agarra de titulitos para ser un promotor nato.

Treinta años después del Nobel

¿Alguien se acuerda de Miguel Ángel Asturias?

José Luis Perdomo Orellana

Como suele suceder en todas las vidas, en la de Miguel Ángel -excesiva y ridículamente adjetivado de *Dios Maya*- hay datos comunes y corrientes que no rebasan la horma normal de los días y los años olvidables:

1899: Miguel Ángel Asturias Rosales nace el 19 de octubre en el tradicional barrio guatemalteco de la Parroquia Vieja, por el rumbo de La Ermita. La madre era una profesora que se llamaba María; el padre, un licenciado que respondía al nombre de Ernesto. Nadie sabe por qué jamás usó el apellido materno, o tal vez nunca le importó a nadie, ni siquiera a él mismo. Su apellido paterno proviene de un español que llegó a la Capitanía General de Guatemala en el siglo XVII, un tal Sancho Alvarez de las Asturias cuyo ardor genital multiplicó la población chapina en un dos por tres.

1901: ¿A alguien le importa que este año nació Marco Antonio, su único hermano?

1904: Su padre es nombrado juez de primera instancia en Salamá, donde Miguel Ángel estudia los primeros años de la primaria.

1908: De regreso en la capital, vive en la casa marcada con el número 106 de la Avenida Central (hoy 14 Avenida) y concluye la escuela primaria en el colegio del padre Pedro Jacinto Palacios y en el Domingo Savio.

1912-1918: Cursa el bachillerato en el glorioso Central. Sorteano escombros, ingresa en la Facultad de Medicina; deja la pintura y se dedica a las letras; abandona también la medicina y se inscribe en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de San Carlos.

1920-1922: Funda la Asociación de Estudiantes Unionistas y la revista *Studium*. Colabora en *El Estudiante* y *La Cultura*. Contribuye a la fundación de la heroica Universidad Popular, en la cual, sin dinero de por medio, da clases de gramática y enseña a leer a los obreros. (¿Cuántos seres humanos, hoy, estarían dispuestos a hacer lo mismo?) Escribe *La Chalana* en colaboración con otros universitarios irreverentes, y se gradúa de abogado y notario. En su título no aparece el nombre de la Universidad de San Carlos, sino el del dictador José María Orellana, a quien ya deberían haber borrado de los billetes de a un quetzal... ¿o será que ésta es la inmortalidad que se merecen los chafarotes?

1923-1925: Es encarcelado por el mismísimo Orellana. Al salir, publica su "patriarcal y racista" tesis *El problema social del indio*. Estudia economía política en Londres. Asiste a cursos sobre las religiones y los mitos mesoamericanos, impartidos por Georges Raynaud en la Escuela de Altos Estudios de París.

1928-1938: En Cuba, pierde miserablemente el tiempo en un congreso de periodistas. Durante dos meses, en Guatemala, se dedica a gastar saliva dictando conferencias. Escoge un primero de mayo para fundar *Éxito*, que pasa inmediatamente a ocupar un alto lugar en la historia del periodismo planetario como el diario que posee el nombre más ridículo de todos los tiempos. Enseña literatura en la Escuela de Derecho. Colabora, faltaba más, en el periódico gubernamental *El Liberal Progresista*, del que será echado dos años después.

1939: Se conyugicida con Clemencia Amado y queda huérfano de padre. Para colmo -ya se sabe que las desgracias nunca llegan solas-, nace su primogénito a quien bautiza con el inefable nombre de Don Rodrigo (cuyas futuras artes militares y políticas, fervientemente aplaudidas a nivel regional y mundial por sus oenegeros subordina-

dos, casi lograrán que toda la obra literaria de Miguel Ángel sea echada en el olvido).

1941: ¿A alguien le importa que este año nace su segundo hijo?

1942-1954: Por supuesto, acepta una diputación. Recobra el sentido común: se divorcia y, por supuesto, acepta ser ministro consejero del Estado guatemalteco en Argentina. Queda huérfano de madre. Acatando la vieja sentencia que reza "El hombre es el único animal que tiene la capacidad de tropezar dos veces con la misma piedra", se conyugicida con la hostil Blanca Mora y Araujo. Por supuesto, acepta ser ministro consejero del Estado guatemalteco en Francia. El presidente Arbenz, faltaba más, lo nombra embajador en El Salvador, pero, con una pequeña ayuda del famoso estratega Castillo Armas, renuncia a su nuevo cargo diplomático y se acomoda la etiqueta que más le conviene en ese momento: la de exiliado.

1959-1960: Conoce a Fidel Castro en Buenos Aires y, por supuesto, se suma a los festejos del primer aniversario de la revolución cubana.

1962-1965: La hospitalidad del Estado argentino lo lleva a conocer la cárcel durante unas horas. Suspira por la presidencia del PEN Club, los votos en su contra le quitan los suspiros y lo llevan a exclamar la famosa frase: "Arthur Miller me ganó la elección, pero a mí no se me hubiera suicidado la Marilyn Monroe".

1966: Continúa bailando al son que le tocan y, contradiciendo a Jesucristo, sirve sin mayores cargos de conciencia a dos señores: en agosto, en Moscú, acepta el Hiperhipócrito Premio Lenin de la Paz; y unas horas más tarde acepta maquillar, en Francia, la imagen aún más hipócrita del presidente Julio Barleycorn César.

1968: Aunque muchas veces ha dicho pestes de ellos, acepta el redundante nombramiento que los indígenas guatemaltecos le dan: "Hijo Unigénito de Tecún Umán".

1969: Pronuncia la famosa y sabia frase: "En Africa hace tanto calor como en Escuintla".

1970: Recobra una vez más el sentido común y renuncia a la Embajada de Guatemala en Francia.

1974: El 9 de junio, deja de respirar para siempre en el Hospital de la Concepción, en Madrid. Sobre su féretro -coronado por la bandera nacional guatemalteca y el bastón de Tecún

Umán- caen miles de lágrimas de cocodrilo y una que otra auténtica. Sobre la capital chapina se mueve una ligera llovizna, pero los diarios, por supuesto, cabecean: "La Patria se Inunda por Hijo Predilecto".

MUY ESCASAS SON LAS VIDAS QUE CONCENTRAN FECHAS EXCEPCIONALES EN SU RESPIRACIÓN. EL CHIRIMOYAS, O MOYAS, A SECAS, FUE UNO DE ESOS SERES IRREPETIBLES. HE AQUÍ UNOS CUANTOS DATOS QUE ASÍ LO INDICAN:

Fue un patojo amiguero y bromista, querido y festejado por todos los que lo tuvieron a su alcance. Siempre guardó en cofres abiertos el retrato de bodas de sus abuelos. Desde chiquito, en los ojos se le pegaron brujerías milenarias y en los ojos creencias misteriosas. Tuvo una enorme devoción por el Nazareno de la Iglesia de La Candelaria; de muchacho, no hubo procesión en la que no participara. Jugó beisbol en el equipo Marte. A los 17 años, en el Hotel Imperial de Guatemala, conoce a Rubén Darío, a quien sólo le quedaban nueve meses de cuerda: "Vestido de levita, el pantalón a rayas, tendido a lo largo de un diván, en una estancia no muy amplia. Parecía muy enfermo. El rostro de barro amarillento, los ojos enrojecidos, inyectados, la mirada del que se duerme, no de sueño, sino de cansancio". Los terremotos no le

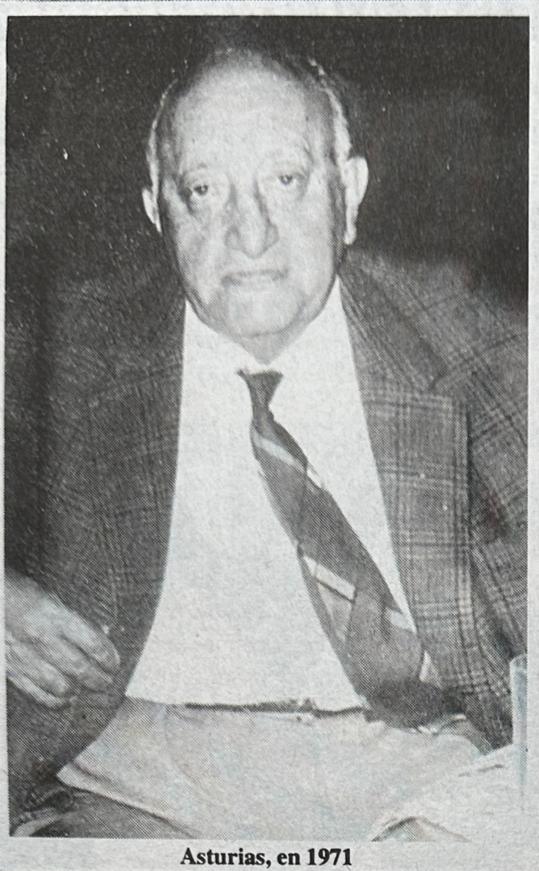


Asturias, en 1932

daban miedo, pero una vez, en la clase de anatomía, se desmayó al encontrar los dedos de un cadáver en su portafolios. Fue redactor del legendario periódico universitario *No nos tientes*. Le encantaba dar serenata y bailar tangos y vals. Su primer viaje fuera de Guatemala lo hizo rumbo a México, donde conoció al supremo creador español Valle-Inclán, hoy también caído en el olvido. No hubo protocolos, escrituras, expedientes y contratos que no extraviara en madrugadas alegres, cuando aún no lo asfixiaban las gomas espantosas que vendrían más tarde. Rumbo a Cuba, se cortó la barba y la vendió en un guateque organizado en beneficio de los marineros malpagados que conducían la embarcación. En París, el primer día que se asomó a un aula de la Sorbona, el célebre profesor Raynaud exclamó: "¡He aquí un maya!" Con tal de conocer Grecia, trabajó de camarero en un barco. Por haber escrito un artículo en el cual concluía: "¡Qué artista pierde el cine con Mussolini!", le prohibieron volver a poner un pie en Italia. Su obra consentida era *Leyendas de Guatemala*, y hubiese estado dispuesto a aprenderse de memoria con tal de salvarla del fuego o del olvido.

El tono de su voz era lento y suave. Su actitud ante el prójimo era cortés, modesta y generosa. Según el experto francés Roger Caillois, fue "el portavoz de un universo hechizado donde, a cada instante, todo puede revelarse furor y magia". Nunca se arrepintió de haber escrito amelcochadas frases que le servían para abrir su muy sintonizado programa radial *Diario del Aire*, difundido a través de La Voz de Guatemala entre por lo menos 130 anuncios desperdigados en dos emisiones: "¡¡¡¡ Guaaaatemala, flor de Pascua en la cintura de América, país de la asidua primavera, paloma blanca en nido de esmeraldas, hada madrina del Quetzal, madre de las lluvias, abuela de los ríos navegables, novia del sol !!!!!" Acompañó en varios viajes al dictador Ubico, y sentía cierta fascinación por decirle "compadre" a ciertos generales; pero también fue anfitrión de Pablo Neruda y de Cantinflas. Un día su madre se cansó de enviarle dinero a México para que publicara *El señor presidente*, pero él no se cansaba de gastárselo en guaro. Por fin, a los 47 años de edad, con la ayuda del doctor Jorge Asturias, su primo, consiguió que se la editara Baldomero Costa-Amic, luego de reescribirla nueve veces desde la primera hasta la última línea. En Buenos Aires, el doctor Falicoff tuvo que internarlo dos meses en un sanatorio para rescatarlo de la opresión alcohólica. Durante una temporada, pernoctó en la 13 Avenida 2-49 de la Zona 1 de la capital chapina. Con su "profunda voz de bajo", le fascinaba repetir canciones folclóricas de muchas regiones latinoamericanas. Creía que la errata "SILENCIO" era más silenciosa que la palabra SILENCIO.

Era capaz de saborear quintales de alfajores y frutas disecadas en el almacén de María Gordillo. En sus diversas residencias extranjeras, dio refugio y comida y aliento a todos los escritores y estudian-



Asturias, en 1971

limpsesto que ni siquiera huele mal.

Miguel Ángel Asturias se nos muere un poco más cuando uno encuentra frases que él escribió con implacable descuido (y que hoy muchos prefieren esconder). ¿Cómo no va a terminar de morírse en palabras como las que rescató el estudioso Horst Rogmann de la ya citada tesis *El problema social del indio*:

Los pueblos indígenas son pueblos estancados donde se paga demasiado culto a las tradiciones absurdas que perpetúan sombras...

Los indios poseen un fondo racial insuficiente para la vida... La raza indígena está en decadencia fisiológica... La acción deletérea del trópico ha contribuido a su degeneración... Hágase con el indio lo que con otras especies animales cuando presentan síntomas de degeneración... ¿Por qué no se traen elementos de otra raza vigorosa y más apta para mejorar a nuestros indios?...

Pero Miguel Ángel Asturias resurge de sus descuidos -más latinoamericano e invicto y más amable y vivo que antes- cuando cualquier lector abre alguna de sus inimitables obras e ingiere el agua fresca de certidumbres como éstas:

Estamos podridos de palabras. En América, donde nos pasamos el tiempo cablegrafiando versos a la luna, necesitamos ideas... ¿Qué espera la juventud? La respuesta es desconsoladora y sencilla: espera tener sesenta años. Desgraciadamente entre nosotros el "divino tesoro" del poeta no existe. La juventud es un conglomerado de niños educados en casa rica, incapaces de plantearse un problema que no sea el nudo de la corbata, algunas veces lo resuelve la mamá. El fracaso de nuestra juventud se debe a nuestros sistemas educativos. Nos educan para ser inútiles, respetuosos, crédulos e indignos de tener veinte años... el odio, la pereza y la falta de ideas reducen las energías de nuestro país. Es incuestionable que nos odiamos con rencores de razas primitivas y cobardías de hombres versátiles. Cuando nuestro odio no tiene razón de ser, buscamos una fórmula que lo justifique, prototipo de nuestro modo de sentir, enumerada en estas palabras vulgares que nos pintan de bulto: "Porque me cae mal"; ora se trata de una persona, de una sociedad o de un gobierno... Nuestra casa se está cayendo por falta de cuidado. Pero no han sido únicamente los gobiernos los culpables de nuestro atraso. Nadie puede decir: "Yo no tengo la culpa", pues la responsabilidad es general y hay que reconocerlo así, aceptémosla con dolor de enmienda...

Bajo la cripta

Martín Mondragón

Humanidad(es) y rapiña

Nosotros -incrédulos, utópicos, anarquistas y pasivos, Humanos sin razón ni vida- que contemplamos con estupor la caída del muro de Berlín, la creación de la perestroika, la guerra fratricida de los Balcanes, el eclipse total de sol más largo del siglo y la llegada de la sonda Sagan a Marte, esperamos con ansia la resurrección de la palabra.

Desde Heidegger, pasando por Nietzsche hasta llegar a Jung y Ortega y Gasset, no ha habido otro filósofo, artista, pensador, que ponga en crisis los principios éticos, morales, políticos, religiosos y sociales de la humanidad.

Sólo algunos balbuceos en México -Leopoldo Zea-, ciertas acotaciones en Europa -Savater, Steiner- y gritos ahogados en Estados Unidos -Bloom- se han dado. Nada que comprometa al ser mismo del hombre.

Nosotros -quienes creemos en la palabra del Hombre, los que buscamos los valores estéticos del arte y la redefinición de la literatura- miramos angustiados cómo las instituciones humanísticas -léase facultad de humanidades y ciencias políticas, de la UAEM y UNAM- pelean a sangre y fuego por detentar el poder y arrinconar el conocimiento en el «rinconcito polvoso que le corresponde», para que no cuestione y no haga entrar en crisis a nuestro sistema político. Y todavía más: las ominosas declaraciones de párrocos, juristas, políticos, académicos y artistas, ponen en tela de juicio la obligación que los pensadores y creadores de la ciencia y el arte tiene para darle nuevas posibilidades de crecimiento espiritual, cognoscente y corporal a los jóvenes que reciben un siglo más que podrido.

¿Qué van a hacer los niños del siglo XXI -que en realidad son del XX- cuando se vean desolados, sin agua, y en hacinamiento, y quieran mirar el mundo desde sus espíritus maltrechos? ¿Qué representará el arte si la naturaleza muerta está, antes de nacer? ¿Qué significará la literatura si el Hombre cada día es más egoísta, caótico, transa, anarquista, solitario, tendiente al suicidio colectivo? ¿Serán los fantasmas de la cibernética quienes representen al verbo? ¿Podrán dejar los niños hablar a su garganta? Sólo silencio.

Nosotros -los crédulos, mordaces, viscerales y enamorados- esperamos mirar otro eclipse, si las peleas de los humanistas, las intromisiones de las superpotencias, las guerras fratricidas y los irrespetuosos de los derechos indígenas, nos lo permiten. Si no, que el verbo sea la ceniza que lleve al abismo de la existencia.

¡Ah, y si la rapiña de la (s) Humanidad (es) cambia de rumbo, y habla (n) de literatura y busca enseñar el cómo se encuentran los valores estéticos de un texto literario, el polvo de la tarde encontrará otros mitos! Mas... sólo deseos y hambre.



Cafés Literarios
tunAstral-UAEM
Atacomulco



miércoles 1 de abril de 1998 18:00 hrs.

Roberto Cuevas

Cuentacuentos

Universidad Autónoma de Querétaro

Casa de Cultura Isidro Fabela
Av. Isidro Fabela, Centro
Atacomulco, Estado de México

entrada libre

PLÁSTICO • OMBLIGO PLÁSTICO • OMBLIGO PLÁSTICO • OMBLIGO

Los ecos de Mathias Goeritz

Mathias Goeritz

Genaro Silva

Mathias Goeritz fue uno de los individuos capaces de ligar lo técnico y lo práctico, un persistente creador capaz de plantear una corriente tanto en las artes plásticas como en la arquitectura; para algunos fue un rebelde incontenible entre un torrente de ideas. De joven, en su natal Alemania (Danzig), estudió medicina, filosofía, historia del arte y desde luego pintura. Tras el inicio de la guerra (1936) recorre el norte de Europa y África (Marruecos), plantea en España, en 1949, crear la Escuela de Altamira (Santander), estudia con Miró y algunos otros artistas abstraccionistas, el surrealismo y el abstraccionismo.

En Guadalajara, México, invitado por el arquitecto Díaz Morales, imparte en la universidad cursos de historia del arte, distinguiéndose por promover en esa ciudad la apertura de galerías, en una de ellas: Arquítac, promueve una exposición que marca época: Klee, Tamayo, Moore, Gorky, Miró, el mismo Goeritz y otros artistas exponen arte abstracto y proponen líneas para los jóvenes creadores mexicanos.

Inicia cursos de educación visual antes que la universidad de Chicago, difunde las ideas del Bauhaus. Tras cinco años de trabajo es invitado a la Universidad Nacional a impartir talleres de educación visual, y la Universidad Iberoamericana lo invita a crear y dirigir la Escuela de Artes Plásticas, y la de Diseño Industrial.

Colabora con el arquitecto Luis Barragán, es la época en que trabaja el expresionismo abstracto en obras como "Animal Herido" y "Serpiente", para el museo experimental ECO en las calles de Sullivan, hoy Centro Cultural El Tecolote. Planteando su concepto de arquitectura emocional, inicia con Barragán La Torres de Ciudad Satélite, antecedente directo de lo que será en México la escultura urbana de mitad de siglo.

En la galería Antonio Souza, lanza su manifiesto de Los Hartos y en 1968 desarrolla el proyecto de la Ruta Olímpica de la Amistad y frente al Palacio de los Deportes crea La Osa Mayor.

En Villa Hermosa, Tabasco, trabaja con un grupo de productores plásticos en cinco plazas públicas.

Participa en el proyecto colectivo El Espacio Escultórico en la UNAM (1979) con Hersua, Sebastián, Helen Escobedo, Felguérez y Silva. Posteriormente trabaja los prismas enterrados en Chapultepec y "La Corona de Bambi" en el Centro Cultural Universitario y, en Jerusalén, "El Laberinto" y como una de sus obras finales, una escultura urbana en Monterrey.



Modelo de la serpiente del eco.

Con estos antecedentes generales sobre la obra de tan excelente artista, da principio el recorrido por las obras de Mathias Goeritz que presenta el Museo de San Ildefonso en la exposición titulada "Los Ecos de Mathias Goeritz", en la que se puede observar parte de su importante creación, desarrollada en México.

La bienvenida que dan sus torres en el acceso principal, los negros y los blancos, invitan al recorrido, collages, guaches, cartón, hoja de oro y láminas metálicas corroídas por la oxidación y un gran patio con "La Serpiente" del Museo Experimental Eco, sobre una gran alfombra de pedrín blanco.

Una gran sala recoge los diseños de "Las Torres" que rompen con el plano vertical la horizontalidad de la ciudad. Diseños para el Pedregal, "Los Cristos", sus "Mensajes" y los estudios para los vitrales son el marco de esta exposición.

La exposición nace como homenaje a la gran tarea que realizó en México y que dejó huella importante en el arte de la segunda mitad del siglo. Esta muestra expone 370 obras, divididas en catorce secciones. La primera sala expone a Mathias en retratos, guaches, de la influencia expresionista, de sus obras en Berlín, Marruecos y España, en la Escuela de

la vida. Las dos últimas salas de Poesía Concreta y Arte Correo dan una muestra de las posibilidades de Goeritz en la literatura y en la concreción en las artes visuales. La última sala de esta magna exposición se concreta a mostrar los trabajos serigráficos, guaches y collages, muestra definitiva y contundente de su trabajo.

Hasta el 26 de abril, San Ildefonso presenta la verdadera cara de Mathias Goeritz; con muy buena curaduría y museografía, se coloca este recinto de la Universidad Nacional Autónoma de México en un sitio especial en la promoción de la cultura.

Altamira, en su proyecto de rescatar la ingenuidad y espontaneidad de la obra rupestre.

De sus estudios del Bauhaus aprende el criterio del arte total que pone en práctica en el Museo Experimental Eco; en la gran sala de "Las Torres" muestra cómo experimentó en formas y materiales, isópticas y estudios de planos horizontales que lo obsesionan enriqueciendo su trabajo.

Un lugar muy especial, la sala de Los Hartos, retomando la H de hastío, al vocabulario artístico que manifiesta el distanciamiento de los valores del arte respecto al de

Caballero inglés expone

Genaro Silva

Por primera vez este caballero inglés sale de su coto, a exponer en América con una muestra organizada por el Consejo Británico en Londres. Para las ciudades Washington, México y San Francisco.

Stanley Spencer, poco conocido en América, cuya obra rara vez ha salido de Inglaterra, sorprende al público con su plástica figurativa, 62 obras llenan el segundo nivel del Centro Cultural Arte Contemporáneo.

Estas obras de imágenes vívidas, muestra un Spencer creativo y dominador de formato y color; demuestran una vez más la importancia de conocer a otros artistas que no sean franceses y españoles o los clásicos; la plástica inglesa, las veces que ha recorrido museos y galerías en México, ha sorprendido, como en el caso de Bachardí con 60 dibujos de un enfermo de SIDA en sus últimos 60 días, expuestos en el Centro Cultural Arte Contemporáneo hace poco tiempo.

Stanley Spencer, valorado exageradamente inglés para los propios ingleses, no había sido promovido fuera de Inglaterra, aunque allá era extremadamente popular. Le toca a Spencer, a principio y mitad del siglo, confrontar con su figurativismo al abstraccionismo, buscar el contenido más que la forma. Eterno admirador de Gauguin y de los prerafaelitas,

buscó su propio estilo, que según los críticos, alternaba entre manierismo expresivo y realismo exacto.

Para Spencer, la influencia de su padre fue decisiva, organista de iglesia y profesor de música, lee a su hijo pasajes religiosos que influyen en su pintura. Así como su servicio militar en Macedonia (1919) que lo lleva a pintar escenas militares.

Los desnudos que esta exposición recoge demuestran maestría en el manejo del color y una etapa detallista; el claroscuro determina su trabajo, sus obras "Crucifixión" (1921). "La tentación de San Antonio" (1959) dan muestra de ello. Los desnudos de su segunda esposa, Patricia Preece, pintora, demuestran el manejo de planos y perspectiva que el color logra unir creando un puente entre realidad física y espiritual.

A orillas del Támesis, Spencer desarrolló gran parte de su obra como lo muestra un paisaje tomado desde su ventana.

A lo largo de la exposición Spencer trabaja telas y sus caídas; como en el caso de Preece, una lencería en negro descubriendo el tramado y las caídas de la tela; o en otros cuadros se descubren puntos y tejidos propios de los ingleses. La exposición de Stanley Spencer puede ser visitada hasta mayo en el Centro Cultural Arte Contemporáneo.



Miró en su estudio.

Miró en México

Genaro Silva

Después de cincuenta años, Miró regresa a México con una exposición sobria y completa en cuanto a temática manejada. La primera exposición, organizada por la Galería de Arte Mexicano, fue promovida por Breton y Paalen desde París y por César Moro en México.

Hoy, el Centro Cultural Arte Contemporáneo presenta a Miró con 89 obras (26 óleos, 60 dibujos, 3 arte objeto) que pertenecen en gran mayoría al acervo del Centro Georges Pompidou de París, y unas cuantas a la colección Gelman, así como una obra de la colección Paule Adrien Maeght.

La relación de Breton y Paalen es marcada por un profundo conocimiento de la sensibilidad del pueblo mexicano, por lo que promover la primera exposición del barcelonés Miró en México resultó trascendente en su momento, fue un gran salto para los artistas mexicanos conocer a uno de los maestros de la pintura.

Pintor, escultor, grabador, litografista y ceramista, Miró peleó hasta sus últimos días con el material y los soportes para lograr su objetivo y complacer su profundo momento creativo y su razonamiento en cuanto a forma y espacio, en los cuales propuso una y otra vez su expresión poética hallada en el surrealismo con Bretón.

Miró expuso por primera vez en 1918 en la galería Dalmav de Barcelona y en 1920 en la galería Licorne de París. Hubo crítica positiva y ninguna venta.

En esos años estudia Miró su propio sistema de signos que llevan a una pintura espontánea, surgida esencialmente del inconsciente; declaró haber adquirido la meditación de los arqueros zen. De ahí sale la serie de pinturas tituladas "Ensueño" que culminan en los sesenta, y las pinturas conocidas como "Paisajes imaginarios".

Algo importante de esta exposición es el número de diferentes técnicas que utiliza. Sobre todo su obra gráfica lo define como un gran maestro de la plástica contemporánea. Miró con estas técnicas promueve un mensaje diferente, cargado del análisis del subconsciente. Por el lenguaje iconográfico propuesto, Miró se dispara del discurso plástico surrealista por evolución, no por contradicción: se presenta como abstracto, como innovador dentro de esa corriente y así inicia una nueva perspectiva del arte moderno.

Setenta y cinco años de los noventa que vivió fueron dedicados por Miró a las artes plásticas y le dieron el tiempo necesario para experimentar y proponer, para estudiar y renovar. La constante competencia que se estableció con Picasso, Dalí, Matisse y Chirico, entre otros, introdujo a Miró en un camino diferente y lleno de sorpresas que todavía plantea retos a los artistas más jóvenes.

El Centro Cultural Arte Contemporáneo ofrece en sus espacios tres exposiciones magistrales: Miró, Spencer y parte de la colección Gelman.

Diego Rivera



Cuchillo y fruta frente a la ventana.

Montparnasse en México

Genaro Silva

La estación Vavin del metro de París guarda, para los apasionados a las artes plásticas, el inicio de un recorrido al corazón de Montparnasse, el barrio de los artistas. Ahí, justo al salir a la izquierda, está el café La Rotonde donde el dueño al inicio del siglo, Victor Libion, recibía dibujos y cuadros a cambio del consumo.

Tal es el ambiente recreado por la exposición *Homenaje a los artistas de Montparnasse; los contemporáneos de Diego Rivera en la colección del Petit Palais, Museo de Arte Moderno de Ginebra*, que muestra 38 obras de Diego Rivera, Amadeo Modigliani, Marc Chagall, Moise Kisling, Max Jacob, Marevna Vorobieff-Stebelska, Maria Blanchard, Pinchus Kremegne, Tsugouhauru Foujita, Michel Kikoine, Jean Metzinger, Ferdinand Desnos, Jeanne Hebuterne, Tulio Garbari y Natalia Goncharova, en el Museo Dolores Olmedo Patiño.

En medio de estos pintores, Rivera hacía su obra cubista y vivía con Angelina Beloff. Al morir el hijo de ambos, Rivera pinta "Cuchillo y fruta frente a la ventana", realizada tres días después de la muerte del hijo y que significa el abandono definitivo de Angelina Beloff y del cubismo. Esta obra es vista por primera vez en México: una naturaleza muerta en primer plano, con frutas brillantes y un cuchillo que parece manchado de sangre, y un horizonte de techumbres brillantes con perspectivas cruzadas que muestran el entendimiento de las teorías de Cezanne.

Para cerrar la exposición, se incluye "El matemático" de Rivera, ya sin cubismo, obra de la colección del Museo Dolores Olmedo Patiño.

En ese Montparnasse cayeron artistas de todo el mundo, crecieron todo tipo de corrientes: cubismo, futurismo, tubismo, orfismo, fauvismo, etc., y eso se nota en la exposición del museo ginebrino ahora en México.

El Museo Dolores Olmedo presenta así una exposición soberbia en su curaduría, bajo el marco de hermosas bóvedas y una museografía limpia en blancos, y un excelente recorrido. El consumidor de museos vive una exposición diferente, creativa, ordenada y seleccionada para aprender, para disfrutar la armonía lograda por museólogos, museógrafos, curadores y administradores. Esta exposición estará a disposición del público hasta el 4 de junio en el Museo Dolores Olmedo Patiño, allá por La Noria en Xochimilco, D. F.

Tres momentos mágicos

Genaro Silva

El museo José María Velasco de Toluca recibe a Gonzalo Utrilla con una exposición que recoge algunos de sus trabajos de 1997; con el título *Tres momentos mágicos* alberga 25 obras de formatos pequeños, con técnicas de óleo y tinta sobre papel. Dionicio Morales describe tres momentos en la pintura de Utrilla: el primero como el erotismo, elemento primero del amor; el segundo como el color en la vida; y el tercero como el dibujar y pintar, ejercicio básico de Gonzalo Utrilla.

Abre la exposición un óleo sobre papel que, como es costumbre en Gonzalo, lo marca un trazo sobrio, comunicador de fondo y forma; se extiende la exposición a lo largo de algunas obras a tinta china: "Jóvenes y noviazgo impaciente", y "Para que fuéramos novios toda la vida".

Gonzalo Utrilla demuestra una vez más la importancia de su trabajo y de su tenaz estudio, de una simplificación de trazos de la pertinencia del fondo y el manejo que siempre ha tenido del color, sus tintas (aguadas) llaman la atención en cuanto trazo impresionista de quehacer plástico y de lo figurativo de su dibujo; para Utrilla, el encuentro con la forma emana como entorno, motivo del arte, toma importancia lo violento de su propuesta, en la simplificación entre los trazos de su obra.

Contrario al aprecio y empeño que muestra el artista por su trabajo está la museografía, pocas veces hemos visto el descuido del montaje de una exposición como en este caso, donde no tan sólo demerita al artista y su obra sino también al recinto. Ciertamente algunos ejercicios museográficos caen en cuelga cuadros, el caso se justificaría si no se contara con mobiliario apropiado, siento que Utrilla merece un trato más justo, más profesional porque él sí lo es. La obra amerita un trabajo museográfico serio, un estudio mínimo del recorrido y un trato especial de luz. La exposición demerita desde la cédula de presentación, así como la misma promoción de la exposición, Utrilla forma parte del paisaje toluqueño, forma parte de la comunidad plástica del estado y nacional, merece respeto.

Gonzalo Utrilla



G. Utrilla 94



Martes 21 de abril de 1998

Maratón de poesía

Día Mundial de la Poesía

10:00 a 22:00 horas

Plaza José María González Arratia
Centro, Toluca, México

entrada libre

Exposición de grabado



Juan Holguín Mejía

Inauguración: 13 de abril de 1998
20:00 horasRestaurante **Biarritz**
5 de Febrero esq. Nigromante
Centro, Toluca, México

entrada libre

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

Premio

VIDAS PARA LEERLAS

CONVOCATORIA DE APOYO A LA CREACIÓN DE BIOGRAFÍAS 1998

Con el objeto de dar a conocer la vida y la obra de personajes fundamentales de la historia y la cultura nacionales, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, a través del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA) y la Dirección General de Publicaciones (DGP),

CONVOCA

al premio "Vidas para leerlas" de apoyo a la creación de biografías. Se otorgarán hasta cinco premios con un monto de \$ 30,000.00 (treinta mil pesos 00/100 M.N.) cada uno, conforme a las siguientes bases:

BASES DE PARTICIPACIÓN

1. Podrán participar escritores e investigadores mexicanos y extranjeros inmigrantes o inmigrados. Quedan excluidos de esta convocatoria los trabajadores de las instituciones convocantes y los beneficiarios de la convocatoria "Vidas para leerlas" 1996.

2. Los concursantes deberán enviar una biografía inédita, escrita en español, de personajes mexicanos o extranjeros eminentes, fallecidos, cuya actuación en la historia y la cultura nacionales haya sido de relevancia.

3. La biografía deberá aunar al rigor histórico un estilo claro y ameno que facilite su lectura y se dirija al público más amplio posible.

4. Quedan excluidas las tesis académicas como tales.

5. No podrán participar obras que se encuentren en proceso de contratación o de producción editorial.

6. La extensión de la biografía deberá ser de un máximo de 150 cuartillas, sin aparato crítico al pie de página. Deberá estar escrita a máquina a doble espacio, en papel tamaño carta y por una sola cara.

7. El aparato crítico: las fuentes básicas, notas y bibliografía, no deberá exceder tres cuartillas.

8. Los concursantes deberán participar con un seudónimo.

9. Las biografías deberán entregarse por triplicado y engargoladas. En las portadas deberá ir el seudónimo, el título de la biografía y el personaje biografiado.

10. En sobre anexo cerrado y rotulado con el seudónimo del autor se incluirá: el título de la biografía, el personaje biografiado y los datos personales del participante: nombre, domicilio y teléfono. Los extranjeros deberán incluir en este sobre, copia del documento migratorio expedido por la Secretaría de Gobernación con el que acrediten su condición de inmigrante o inmigrado.

11. Toda la documentación deberá ser presentada o enviada a las oficinas de la Dirección General de Publicaciones, ubicadas en Av. México-Coyoacán 371, Col. Xoco, Deleg. Benito Juárez, México, D.F., C.P. 03330, tel. 605 85 89 y 605 40 80 exts. 181 y 174.

12. La presente convocatoria estará vigente desde el momento de su publicación hasta las 14:00 hrs. del 26 de junio de 1998. Después de esta fecha ninguna postulación será aceptada. En el caso de expedientes enviados por correo se tomará en cuenta la fecha del matasellos de la oficina postal de origen o del recibo de envío.

13. Los interesados deberán cubrir todos los requisitos que se

establecen en la presente convocatoria; de otra manera no serán registrados.

14. Se otorgarán hasta cinco premios de \$ 30,000.00 (treinta mil pesos 00/100 M.N.) cada uno. La DGP tendrá un lapso de tres meses para decidir si la biografía se publica en alguna de sus colecciones editoriales.

15. Las instituciones convocantes conformarán una comisión de selección integrada por especialistas de reconocido prestigio, cuyo dictamen será inapelable. Las actas de dictaminación serán confidenciales. El jurado tendrá la facultad de no asignar uno o varios de los cinco premios e incluso de declarar desierto el certamen.

16. El fallo del jurado tomará en consideración la originalidad de los proyectos, sus valores literarios, su amenidad y el atractivo que ejerza en función de un público destinatario amplio, así como el apego a los datos de las fuentes históricas y documentales. Una vez emitido el fallo se procederá, ante Notario Público, a la apertura de los sobres con los datos personales de los postulantes y de inmediato se notificará a los ganadores.

17. Serán descalificados los beneficiarios de otros apoyos del FONCA de años anteriores, que no hayan presentado debidamente su informe final de actividades y documentado la conclusión del proyecto creativo por el cual recibieron dicho apoyo.

18. Los resultados se publicarán el 13 de septiembre de 1998 en los principales diarios de circulación nacional.

19. No se devolverán los originales ni las copias de los trabajos no premiados, los cuales serán destruidos, con el objeto de proteger los derechos de autor.

20. Si la publicación de la biografía es aprobada por la DGP se firmará un contrato de cesión de derechos para una sola edición. En este caso los autores recibirán el pago de regalías por la venta de la edición. La titularidad de los derechos de autor es de los escritores, por lo que de no llevarse a cabo la edición por parte de la DGP, quedan en libertad de cederla a título oneroso o gratuito a otro editor, siempre con el crédito de las instituciones convocantes impreso en la página legal, con la siguiente leyenda: "La presente biografía recibió el premio 'Vidas para leerlas 1998' otorgado por el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes y la Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes".

21. Al presentar su solicitud los aspirantes aceptan de conformidad las bases generales y los requisitos de esta convocatoria.

22. Cualquier caso no previsto en la presente convocatoria será resuelto por las instituciones convocantes.

México D. F., 30 de noviembre de 1997

FONCA Dirección General de Publicaciones

CONSULTE EN INTERNET La Página del Consejo <http://www.cnca.gob.mx>

Taller

¿Desarrollo de públicos o mercadeo?

dirigido a promotores y difusores culturales, y a dirigentes y administradores de organizaciones e instituciones de cultura.

Instructora: **Cristina King-Miranda**

Coordinador: Roberto Fernández Iglesias

Calendario:

Sábado 25 y domingo 26 de abril de 1998

Horario: 10-15 y 16-19 horas

Lugar del curso, informes e inscripciones:

Casa tunAstral

Porfirio Díaz 216

(entre Villa y Zapata)

Colonia Universidad

Toluca, México, C.P. 50130

Tel. Fax (72) 19 54 36

Cupo mínimo: 20 personas

Cupo máximo: 25 personas

Costo: \$ 700.00 (setecientos pesos M.N.)
más IVA

Constancia con 100% de asistencia

RUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • (

Comunicación estratégica

¿Cómo motivar e influir en la gente hacia las manifestaciones de la cultura?

Ernesto Jiménez

se va con cierto desagrado que no sabe bien a bien a qué se debe. Los promotores, por su parte, sienten que las tareas de difusión que desarrollan son correctas. Es necesario destrabar el nudo, romper la inercia, acabar con el *impasse*.

Por lo anterior se decidió implementar el curso *Comunicación estratégica para la promoción de la cultura*, dirigido a promotores y difusores culturales y a dirigentes y administradores de organizaciones e instituciones de cultura. Se parte del supuesto de que, en la medida en que conozcamos a nuestro receptor y que nuestra oferta cultural sea atractiva, en esa medida captaremos un mayor público y posicionaremos nuestra oferta. La necesidad de efectuar un verdadero análisis del receptor permitirá entender el entorno que lo define; de igual manera, analizar nuestro producto es indispensable, pero ahora, según las reglas de la investigación de mercado. Otra parte importante consiste en establecer estrategias comunicativas, qué métodos se deben utilizar para la selección de los mensajes y cuál es el medio más adecuado para transmitirlos.

Estas son algunas de las ideas que permearon durante el curso que se llevó a cabo los días 6, 13, 20 y 27 de marzo y el 3 de abril del presente año, en la Casa tunAstral. Fueron cinco los ejes temáticos que se abordaron: 1) Análisis y diagnóstico del problema comunicacional, 2) Análisis del producto, 3) La selección de la estrategia, 4) Estrategia de medios y actividades de comunicación y 5) Mecanismos de evaluación.

Una característica importante que le dio una dinámica particular fue el hecho de trabajarlo como un taller, ya que los asistentes elaboraban su proyecto de comunicación estratégica conforme se desarrollaba el curso. Los proyectos finales se entregaron para acreditar el curso, pero también serviría para aplicarlos en cada una de las instituciones culturales en donde los participantes realizan su trabajo.

Para terminar, quiero comentar que el curso fue impartido por Gerardo Guerrero Huertas, egresado de la carrera en Ciencias de la Comunicación por la UNAM y responsable de promoción y publicidad de *Universum*, museo de ciencias de la UNAM. Gerardo Guerrero se mostró con un alto dominio de los temas que se abordaron. En mi opinión, y espero que la compartan los asistentes, el curso que impartió abre otras perspectivas y da luz para intentar, con renovados bríos, establecer una comunicación que permita atraer más público a las actividades y mejorar nuestras ofertas culturales.

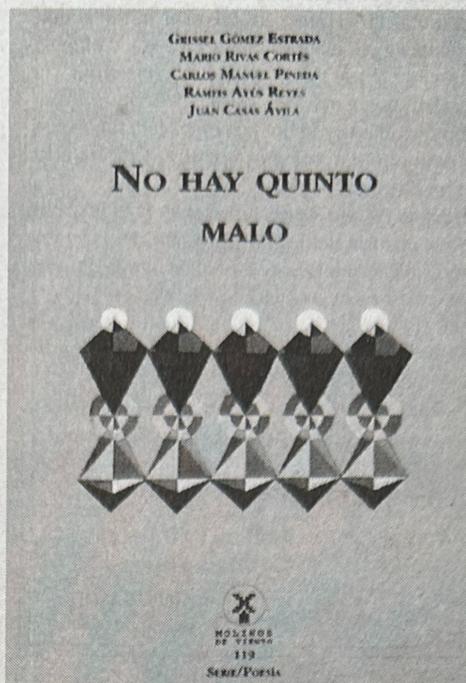


Gerardo Guerrero Huertas

La promoción y la difusión de la cultura es un esfuerzo continuo y necesario para atraer público a los actos culturales. En este sentido, los intentos por difundir las actividades culturales de museos, galerías, centros de cultura, entre otros, han sido innumerables. Se ha intentado cubrir todos los medios conocidos: radio, televisión, prensa, carteles, trípticos y hasta las invitaciones personales. Sin embargo no se ha tenido el éxito esperado. Los museos son visitados por personas que desean conocer el pasado, el origen y desarrollo de las naciones, y también porque en las escuelas lo dejan como tarea extraclase. Lo mismo sucede con las galerías, las bibliotecas, y con las actividades que desarrollan los centros culturales oficiales o independientes. El público que asiste es escaso y la mayoría de la veces



Asistentes al curso



Cinco primeros pasos

Alberto Chimal

1. Es muy difícil apostar por el futuro.

Por ejemplo, resulta muy interesante examinar la obra temprana de Octavio Paz —los poemas aún vacilantes, imperfectos de sus primeros años— y encontrar aquí una frase que hizo eco, muchos años después, en *Piedra de Sol o Ladera este*. O dar allá con alguna idea, con un tema que, como una semilla, floreció después en *El arco y la lira*, o en *Blanco*, o en *Árbol adentro...* En estas operaciones el tiempo está a nuestro favor, porque sabemos de la grandeza presente de Paz: sabemos que en esos escritos de juventud, muchas veces torpes, reconocidos con embarazo por su propio autor, se prefiguraron grandes obras, que admiramos y que perdurarán.

Pero no diríamos lo mismo, no lo pensaríamos siquiera, si esas "primeras letras" fueran publicadas por primera vez hoy. ¿Qué distinguiría al joven Paz de sus miles de contemporáneos dedicados a la poesía? ¿Qué podría mostrar al editor para ver publicada su primera *plquette*, su primer libro? Desde luego, la calidad de su trabajo. De hecho, no es inaudito que un joven llegue a la sublimidad al primer intento, como Rimbaud. Pero no es muy frecuente. No sucedió con Paz, que debió respaldar la promesa de su talento, a lo largo de décadas, con trabajo y búsqueda constantes, numerosos intentos, numerosos fracasos y triunfos parciales.

No conocemos el futuro y, en verdad, son pocos los escritores jóvenes que cumplen su promesa: la gran mayoría de ellos se queda en el camino, sea porque abandona la literatura, sea porque muere antes de llegar a la madurez de su obra, sea porque su obra madura es, para decirlo sin ambages, mediocre.

2. Por todo esto, siempre es difícil examinar un primer libro, o, como en este caso, la primera aparición de varios escritores en una antología: *No hay quinto malo*, que reúne a los ganadores del Primer Concurso de Poesía de la Universidad Autónoma Metropolitana. En ella, desde luego, pueden estar los poemas primerizos de varios grandes autores del siglo XXI, pero no lo sabemos con certeza. Y, desde luego, toda alabanza hueca es tan inútil como la que se hace de un autor consagrado. ¿De verdad están allí esas influencias que parecen evidentes? ¿De verdad hay tales o cuales atisbos de caminos futuros? Es fácil decir que todos comparten las preocupaciones de la Generación X; es claro que todos tienen, como se afirma en el prólogo, "conciencia de un quehacer poético en ciernes"...

Por otro lado, la actitud opuesta: partir de la pequeñez y escasa importancia de los autores presentados (como hacen muchos reseñistas, y más de un antologista en prólogos o glosas) es estúpido: hay innumerables historias sobre los errores, cometidos por ceguera o displicencia, de los críticos. Efectivamente, el título del libro no es muy afortunado, la calidad de los textos dentro de cada poemario es dispereja, en todos hay tosquezas evidentes...

3. Se puede intentar lo siguiente: comentar los textos de los cinco poetas antologados uno por uno, sin pensar, en la medida de lo posible, en el pasado ni en el futuro.

Son cinco poemarios breves, con títulos que buscan dar unidad a los poemas contenidos en ellos, y están ordenados, presumiblemente, del primero al quinto lugar (esto no se dice en el libro, como, por cierto, tampoco aparece quiénes fueron los miembros del jurado del concurso).

Los clavos de fuego de la noche de Grissel Gómez Estrada muestra varios momentos de la experiencia amorosa: por igual de pasión que de reflexión, con un lenguaje mucho más contenido que el del resto de los autores premiados, pero a la vez más expresivo y evocador. Su tono es intimista, aunque muchas imágenes aluden a los grandes temas de la literatura sin apartar a los poemas de su tema central. Hay que destacar, de ellos, "Petit oiseau", con estas imágenes del abandono y la muerte:

(...) En el otoño
esperé que un viento
leal te trajera a mi lado,
pajarillo,
pero la nieve te habrá cubierto las garras,
la escarcha habrá congelado tus colmillos
pajarillo, pajarillo,
mis manos moradas pondrán una lápida
a tu memoria, a tu gran cuerpo
seguramente enterrado
bajo el hielo de una mucca misógina,
de una mañana de invierno
en pleno tiempo de flores.

Aroma general de mi tiempo de Mario Rivas Cortés pretende ser un paisaje: un conjunto de instantes que definen, si no a una generación, por lo menos a una persona. La *música* de esos instantes funciona mejor que los juegos con la disposición del texto que a veces se ensayan, y llega a momentos más brillantes que los de cualquier otro poemario. Por ejemplo, los que se encuentran en "Partida doble", una curiosa "historia de renovación":

(...) tú perdiste
y lloré y lloré hasta el morir
tú ganaste
y lloré y lloré
nos pusieron una música extraña
y bailamos un rock and roll
sobre los pétalos de una tumba
usamos también un par de costillas
para rasparlas y
cantar nuestra partida
y partimos.

Imago de Carlos Manuel Pineda es el más experimental de los cinco poemarios, y también el más variado. Sobre todo, ensaya, como su título sugiere, diferentes formas de sugerir impresiones visuales, no sólo mediante las palabras, sino, como Apollinaire y sus sucesores (y de modo aún más radical que Rivas), mediante la disposición de las letras en página. A veces difíciles de leer, los poemas menos ortodoxos sorprenden por su ritmo y sus asociaciones libres.

Nostalgia de los búhos de Ramfis Ayús Reyes combina poemas en prosa y en verso. Ayús puede ser visto como el poeta más interesado en los temas, y menos en la forma, de *No hay quinto malo*, aunque se puede advertir el uso constante de una sintaxis clara, frases coloquiales y, sobre todo en la prosa, fragmentos narrativos que se acercan al aforismo y dan al conjunto un tono ligero. Cito el haikú "Tríada", que resume todas estas propuestas:

Yo soy aquél
aquél que vuelve a mí
y ya es otro.

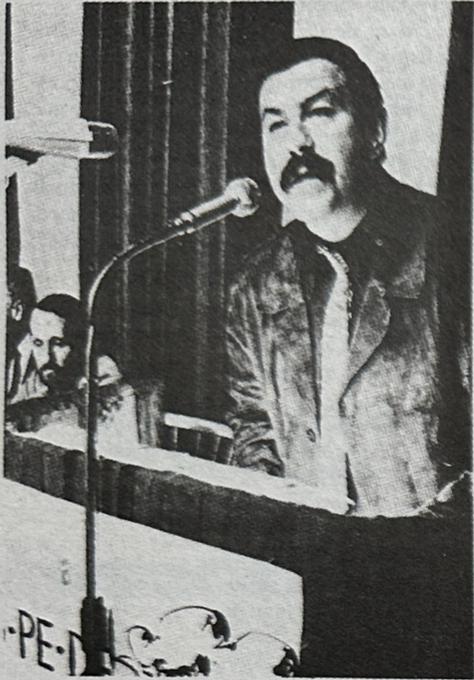
Equilibrios en la orilla de Juan Casas Ávila es, tal vez, el menos logrado de los poemarios del libro: varios de sus textos parecen contruidos a partir de variaciones sobre un par de versos iniciales, menos evocativos que reflexivos. Pero destaca en ellos su insistencia en la nostalgia, tratada con modo irónico en "Encuesta" y "En mi país". Más que la idea de comienzo a la que alude el título del poemario, esta ironía puede ser una rica veta de poemas a la manera de Gerardo Deniz o Gabriel Zaid.

4. No es seguro que alguno de estos cinco poetas llegue a dar una gran obra. Y seguirá sin serlo por mucho tiempo. Pero, con un poco de suerte, lle-

CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO •

garemos a saberlo. Es muy difícil apostar por el futuro, pero vale la pena.

Grissel Gómez Estrada, Mario Rivas Cortés, Carlos Manuel Pineda, Ramfis Ayús Reyes y Juan Casas Ávila. *No hay quinto malo*. México. UAM. 1997. 120 pp. Molinos de Viento, serie poesía 119.



Günter Grass: Es un cuento largo

Miguel Gasteasoro

A principios de este año se editó en nuestro país el nuevo libro del escritor alemán, Günter Grass: *Es un cuento largo*.

En la actualidad, Grass es reconocido como uno de los escritores más representativos de la literatura alemana contemporánea. Sus libros: *El tambor de hojalata*, *El gato y el ratón* y *Años de perro*, obras que forman parte de la llamada trilogía Danzig, le han merecido uno de los lugares más prominentes en el ámbito de la narrativa.

Es un cuento largo -título adecuado en lengua española- es un relato donde tiene lugar la recreación de la historia de Alemania, más o menos a partir de la mitad del siglo pasado hasta nuestros días. Theo Wuttke, o Fonty, como también se le conoce a lo largo de la narrativa, es el personaje que camina a lo largo del Muro de Berlín -o lo que resta de él- acompañado de Su-sombra-de-noche-y-día, estableciendo un diálogo que los llevará a recorrer la historia de Alemania. Dicha historia es recreada por el autor mediante diversos recursos como las cartas que Fonty escribió a sus familiares y amigos, el descubrimiento de archivos y documentos que amplían ciertos hechos no del todo conocidos por la opinión pública, y los recuerdos tanto de él como los de Hoftaller, que lo acompaña usualmente por todos lados.

La caracterización de estos dos personajes está coloreada hábilmente por el autor, pues los describe muy diferentes el uno del otro, tanto en aspecto físico como ideológico; siempre en discusión en cuanto a la veracidad y sentido de los hechos de la historia que ambos presenciaron durante su vida, Fonty y Hoftaller nos llevan de la mano de una anécdota a otra, sin parar: aunque conservadores en su mentalidad y estilo de vida, los dos ancianos luchan contra la unión de ambas Alemanias.

Así, Grass plantea un panorama literario del devenir histórico de Alemania, exponiéndola en un tono cómico que llega hasta la ironía más exagerada de cómo puede ser interpretada y, aunque ficción, no deja de ser verdadera.

Para los lectores de habla hispana, la novela presenta un obstáculo: el desconocimiento de la historia de Alemania dificulta el inicio, no comprendemos cabalmente el sentido de los hechos narrados.

Sin embargo, un poco de paciencia es el remedio para asimilar la lectura y deshilvanar la trama que continuamente se elabora una y otra vez, volviéndose fascinante por su complejidad y misterio.

En términos generales, es un relato muy satisfactorio que una vez leído deja esa estela fantástica como para retornar a él una vez más, y disfrutarlo por segunda ocasión.

En *Es un cuento largo*, Grass intenta quitarle lo mudo a la historia (Istoria). Aquí no me dejo de preguntar: ¿Lo habrá logrado? Como su nuevo libro lo señala: eso es un cuento largo.

Gunther Grass. *Es un cuento largo*. Alfaguara. México. 1998. 793 pp.



UAEM: Legado discográfico

Gastón Pedraza Muñoz

La música en general recoge formas de vida personal y de cada país; de igual manera los compositores recrean el sentir de la sociedad en general al interpretar sus melodías.

Hay que establecer que la música hace viajar en espacio y tiempo; la música es la manifestación de un pueblo donde se contextualizan hechos históricos y hasta romances tortuosos. La sociedad canta y en este sentido las canciones se convierten en la historia de cada país, transformándose así en parte del contexto mundial.

La Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), en su afán de continuar con la difusión de la cultura y consolidar la formación de los grupos musicales pertenecientes a su comunidad, presenta un par de discos compactos que contienen una parte de lo que se realiza, con calidad, en la UAEM.

Estos materiales discográficos se titulan *Música Clásica en Nuestra Universidad* y *Música Popular en Nuestra Universidad*. Las interpretaciones son un verdadero placer para el melómano de corazón.

Música Clásica en Nuestra Universidad contiene temas interpretados por el Dúo OME, integrado por Teresita Sánchez Vértiz Ruiz al piano y Jairo Saquicoray Ávila al violoncello. En *Siete variaciones sobre el tema de La Flauta Mágica* de Ludwig Van Beethoven recrean el sentir romántico de manera integral.

El Dúo Parra-Medrano, compuesto por Félix Parra Aguilar al violín y Roberto Medrano Escobar en la guitarra, presenta dos piezas de inigualable hechura: *Sonata de Niccolò Paganini* y *La bella cubana* de John White.

El Dúo Tenor y Piano, integrado por José Bosada Ruiz y Tatiana Livinskaya, ofrece las piezas *Non ti scordar di me* de Ernesto de Curtis y *O sole mio* de Enrico de Capua, sin lugar a dudas una grata experiencia escuchar a este dúo de alta calidad interpretativa.

El Dúo Rico-Romanoff, integrado por Horacio Rico al corno y por Marina Romanova al piano, entregan *Romanza* de Georgy Sviridov, obra que forma parte de una suite de varias piezas que tratan de ilustrar una obra del poeta ruso Sergei A. Pushkin titulada *La ventisca*, en la que narra la historia de la pasión y el amor en la sociedad rusa del siglo pasado.

Cierra este disco la Camerata Coral Universitaria que se ha convertido en una tradición musical en

el Estado de México; bajo la dirección de Pablo Mazariegos Dubón es una agrupación que maneja repertorio variado y atractivo. Nos entregan cuatro melodías de singular interés para quienes disfrutan la música coral: *So ben mi chi a bon tempo* del maestro O. Vecchi; *Matona mia cara* del compositor Orlando Di Lazzo; *Ay mi Dios* de Pedro de Cristo y *Gopak* de Modesto Mussorgsky.

Música Popular en Nuestra Universidad es la muestra clara de que hay gustos para todo. El programa de este disco lo conforman el Trío Luz y Sombra quienes interpretan *Dime que sí* de Alfonso Esparza Oteo y *Rayando el Sol* de dominio popular. Corazón Caliente, cuya formación data del año de 1966, presente dos melodías, cada una de singular interés por la interpretación que realizan Luz Cárdenas en la voz y Miguel Jaimes en la guitarra: *Razón de vivir* de Víctor Heredia y *La mujer ladina* de Joaquín Pardavé. El Dúo Cuicatl se formó en el año de 1975, ha sido uno de los primeros difusores del canto latinoamericano en el Estado de México y está integrado por Patricia Ocampo Valdez y Rogelio Marín Rebollo. A través de veintidós años de labor se han mantenido como uno de los grupos más representativos; aquí aparecen con *Viva el Perú* y *El cantar tiene sentido*.

El grupo Kutzi está identificado como parte de la UAEM y no es gratuito pues su trabajo desde hace más de quince años lo consolida como una agrupación que rescata la música latinoamericana y la música popular mexicana. Ellos proponen *Volverán* de su propia autoría y *Escuchemos* del Grupo Savia Nueva de Bolivia.

El rock urbano está representado por Gatos de Azotea con la canción *Lado positivo* de Pedro Sandoval, integrante del grupo; este tema es algo que hacía falta a estos discos tan institucionales, Gatos de Azotea van a la pelea de los espacios donde antes no se podía expresar el sentir juvenil.

Dos rondallas y dos estudiantinas cierran el disco; la Rondalla Universitaria entrega *Te sabré esperar* y *No hagas llorar a esa mujer*; la Rondalla Nezhualcōyotl presenta *La razón de mi melancolía* y *Adiós amor*.

La Estudiantina Real ofrece *Amémonos* y la Negro y Oro, *Murimba* y *La Negro y Oro*.

Las estudiantinas y rondallas son parte ya de la tradición de esta universidad y es grato escucharlas en este material discográfico pues son agrupaciones que soportan el nombre de la UAEM en cada una de sus presentaciones.

Esos dos materiales brevemente reseñados forman parte, ya, del legado que la casa de estudios ofrece a los universitarios y al público en general.

La presencia de los artistas, ¿necesidad social o de minorías elitistas? Ideas sobre el arte a partir de Arnold Hauser

Gustavo Velázquez Jr.

Una obra de arte no es solamente materia con determinada forma. Es el producto sobresaliente del trabajo y de la imaginación del ser humano, hecho con habilidad y técnica, así sea un poema, una vasija o una pintura.

El arte culto, que muchos entienden como exclusivo para un grupo o élite, es producto del estudio de una disciplina artística y ha sido un instrumento en el desarrollo de la conciencia humana; uno de los medios para conocer la naturaleza y los fenómenos que la rodean; cristalización de las formas que son significativas y simbólicas en la vida del hombre; vitalidad límpida de la cultura; energía de los sentidos que convierte perpetuamente la materia inerte en formas o imágenes plenas de vida. Sin embargo, el arte popular, o arte del pueblo, es espontáneo, revela sin artificios el alma y la conciencia del pueblo, es herencia infinita, generación cultural que han legado nuestras viejas culturas, y que

eleva a un mundo superior de belleza. La presencia de los artistas populares es una necesidad social más que el llamado arte culto.

Desde siempre, la relación entre arte y sociedad ha sido un tema manejado como algo conocido por todos, pero sólo algunos teóricos de la sociología han abordado el problema, sobre todo por exigencias de orden político. Algunos lo han tratado como un planteamiento oportunista, tal como ocurrió en la llamada corriente *art nouveau* que, en México, se trató de implantar entre los 20 y los 40. Otros han buscado para explicar la diferencia entre el arte culto y el arte popular fundamentos filosóficos. Algunos, más arriesgados, han buscado a través de la antropología pero sus planteamientos carecen de un estudio metódico de situaciones concretas en que aporten y validen ideas reguladoras con base en una filosofía exenta de polémicas.

En 1952, Arnold Hauser publica sus teorías en *Historia social de la literatura y del arte*. Entre otras cosas, en este trabajo se plantea la validez del arte popular como expresión colectiva del arte. El texto abarca desde el paleolítico hasta la creación cinematográfica de los años 50, por lo que uno de los más fieros detractores de Hauser, el sociólogo Gombrich, señala que "más que un telescopio para observar y analizar la distancia, las ideas de Hauser son un caleidoscopio que distorsiona y repite los mil colores de nada"; culmina su crítica al decir que "su historia social es tan solo una historia de ficción".

Hauser decide no contestar las críticas y dedicarse a la estructuración de por qué es necesaria la existencia de una historia social de la literatura y el arte y no una simple historia. Las formas de expresión están ligadas a la sociedad, no son formas gratuitas o simplemente figurativas; sirven, son útiles o niegan algo pero en forma concreta; así, según Hauser, se debe estudiar el arte.

En 1952, en la revista *Art News*, publica un ensayo donde implícitamente responde a sus críticos al argumentar: "debemos ver ahora las obras de arte con ojos diferentes a los de una o dos generaciones atrás. ésta será la razón de estudiar el arte a partir de situaciones concretas, significativas, socialmente condicionadas; sólo a través de un punto de vista sociológico será posible superar la idealización en la que ha estado el arte, para analizarlo con base en la interacción entre su dinámica interna formal y técnica y la determinación social".

Para Hauser toda creación artística es trabajo humano para consumo social, y no una faena sin sentido de un individuo. El problema fundamental de la sociología de la cultura es establecer el grado de la relación entre el trabajo del creador de las obras de arte o el artesano y la sociedad; tales obras nunca han sido elementos autónomos. Hauser sostiene que todas las creaciones del arte tienen origen en la individualidad, sobre todo las llamadas *artes populares* y adquieren validez cuando se considera al ente creador como un vehículo de la expresión de grupo social en que está inmerso, y no en un mero acto individual desquiciado o aislado del contexto social o grupal.

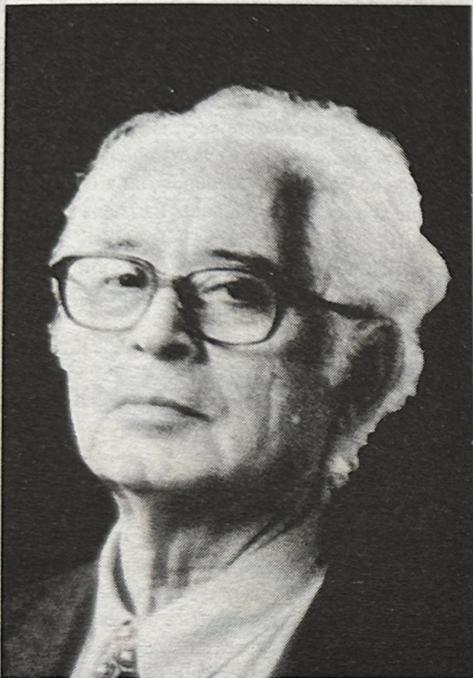
En su libro *Introducción a la historia del arte*, escrito y publicado en inglés en el año de 1957, traducido al idioma español hasta 1961, señala, contrapunteando al español Ortega y Gasset, que "estudiar el arte, no es abrir una ventana al interior del arte o del creador, sino una ventana para mirar al exterior, al entorno de cada artista o artesano creador. En el estudio sociológico del arte el camino es difícil, pero su resultado verdadero, ya que nos prepara para la toma de conciencia de su estructura como hecho de la sociedad, conocer los porqués de la realización del arte y buscar el método valedero para analizar y estudiar en su complejidad a las obras o creaciones de los individuos, como expresiones de la colectividad de la que surgen, será posible solo mediante la estructuración de categorías dinámicas en sí mismas, al margen de silogismos puesto que en la historia las cosas no son del orden de si no esto es lo otro como se considera dentro de la lógica que nos enseñan en las escuelas". Hauser maneja una gama de posibilidades de la cultura dentro de la sociología del arte y la cultura: arte urbano, arte del campo, cultura de la burguesía, arte del materialismo científico, lo que lleva a los detractores de Hauser, sobre todo a Gombrich y a Wölfflin, a decir que su teoría puede reducirse a relacionar dos columnas: una de los estilos y obras de arte, y otra de las categorías sociales a lo largo de la historia de la Humanidad con las que se va tropezando Hauser.

Contra la historia social de la literatura y el arte propuesta por Hauser se han opuesto siempre los

CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO •

que pretenden sostener vigentes las arcaicas formas de clasificar el arte, con tal de sostener sus propios privilegios y prejuicios, y los que quieren permanecer dentro de la absurda clasificación que los gobiernos en el poder han implantado, no sólo como concepto de arte sino más aún de cultura.

A lo largo del análisis que realiza de la historia, se observa que los criterios para clasificar el arte y la cultura son producto de la clase en el poder, en todo gobierno se ha impuesto el criterio de la clase en el poder. Queda como fundamento, para emitir juicio de si es arte o no sobre toda obra de creación del hombre, un método de juicio integrado por tres factores: sociales, técnicos y formales, entendiendo como tal el análisis o explicación de la creación en cuanto sólo tenga significado personal o para un grupo.



Alí Chumacero

Una aportación de Alí Chumacero a la literatura

Arturo Trejo Villafuerte

Las aportaciones de Alí Chumacero a la literatura mexicana son vastas y variadas. Una de ellas, acaso la más importante, es la de su concisa obra poética que lo emparenta con Juan Rulfo, en la medida en que ambas contienen una intensidad poco vista en la literatura nacional; otra aportación fundamental son sus notas críticas que van de las reseñas a los ensayos y, sobre todo, las siempre informativas solapas. Otra de sus aportaciones fundamentales es ser maestro, habernos enseñado muchas cosas sobre la literatura, tanto en su aspecto anecdótico como en la teoría de lo que debe y no debe ser la poesía, por ejemplo. Un maestro que sabe y sabe enseñar lo que sabe es un sabio, entonces hay que seguirlo y aprender de él.

Pero hoy quisiera hablar de un trabajo que es poco considerado y apreciado, que en ocasiones ni el lector ni el autor saben siquiera en qué consiste. En un trabajo que ha realizado Alí en forma infatigable y que, de muchas maneras, es la obra negra de los monumentos que forma la literatura: el trabajo de edición.

El editor es el arquitecto de muchos destinos. Dicen que Juan José Arreola revisó *Pedro Páramo* de Juan Rulfo y que, por esa mano del destino, la novela cambió radicalmente y se volvió lo que hoy conocemos. Pero también hubo otra persona en el proceso de hacer de un manuscrito un libro: Alí Chumacero.

Su labor como editor, de éste y otros tantos más libros, tiene que ver con un gusto estético, con las líneas ágata y los cuadratinos, con las familias de letras y los tipos, con la selección de puntos y con una idea concreta de lo que debe ser un objeto bello y propositivo llamado libro. Por lo general, el autor deja el manuscrito y se olvida de todo lo demás, pero en realidad ahí comienza el verdadero camino de lo que puede ser el libro posible: desde la selección de

la caja, hasta escoger el tipo de papel. Alí ha participado en la formación de colecciones y series, su ojo clínico para todo lo que tiene que ver con el proceso editorial es acertado y concienzudo. Él visualiza familias de letras, puntaje y caja con tan sólo ver el material: no es lo mismo un libro de prosa que otro de poemas, no es lo mismo empezar con texto corrido que con una capitular. Cada libro también tiene sus propias exigencias.

Hace algunos años, tres o cuatro, yo cuidaba la edición de los poemas de Ariel Valero, libro que Alí también revisó de manera concienzuda y metódica. Ese volumen forma parte de una colección que elabora la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco y, de hecho, partía de un patrón y modelo ya sumamente elaborado; sin embargo, Alí, al ver el libro, inmediatamente corrigió la caja y señaló unos errores de apreciación tipográfica. Bien se podía haber quedado callado y dejar que la colección siguiera con sus defectos y virtudes, pero visualizó el error e inmediatamente lo señaló para que se corrigiera y, obvio, el libro quedara mejor. El trabajo de editor es difícil y complicado: si todo sale bien y se logra el libro sin erratas, todo el mérito es del escritor y de la editorial que lo proyecta; pero si existe un error, inmediatamente se vuelve la vista sobre aquel que se hizo cargo del libro desde que llegó a sus manos y hasta que salió publicado.

En estas épocas en que cualquier sujeto armado de una computadora piensa que ya puede diseñar y armar una edición, es necesario y de nueva cuenta volver a medir con el tipómetro, confiar en el olfato del editor y hacer uso del sentido común para lograr ediciones bellas y bonitas. La tecnología por sí sola no hace el milagro de un libro bien hecho ni mucho menos puede llegar al nivel de la corrección y la revisión escrupulosa y metódica de los textos. El ojo humano entrenado, como los laboriosos ojos de Alí que han visto pasar infinidad de ediciones bajo su manto protector, es el mejor elemento para lograr que el libro en su complejidad y como el medio de comunicación más humano que existe, adquiera su verdadera categoría de símbolo cultural. Le debemos tantas obras negras a Alí, tantas arquitecturas literarias que como lectores y escritores tenemos una deuda impagable. Lo mejor de la literatura mexicana de hoy ha pasado por los ojos y la sensibilidad del maestro Chumacero. Por eso en forma de oración y plegaria y, mientras Alí se encargue de cuidar una edición, tendremos que decir que "Ahora y en la hora de nuestra edición, Alí Chumacero", "cuando queramos un libro sin erratas, Alí Chumacero", "en la hora y en el momento de nuestra literatura, Alí Chumacero", amén.

Nuestros locos contraculturales

Blanca Alvarez Caballero

Esos seres extraños que deambulan por las sombras. Los vemos caminar bajo la noche o una "tarde lluviosa en gris cansado", con los "árboles marchitos" o en un cuarto solitario mientras fuman. Arrastran su tristeza paso a paso, de acera en acera, de ciudad en ciudad. Los vemos pensativos en azoteas de altos edificios; inmóviles, como satélites, en los puen-

tes peatonales. ¿Se les reconoce por su aspecto? A veces, no siempre. Hay uno que tiene un dejo de romántico (en el sentido de la decimonónica corriente, no del simplista concepto actual de "romanticismo") está pálido—generalmente es de piel blanca—, viste ropa fuera de moda, le gusta la pana y el terciopelo oscuros y elegantes, le gusta vivir dentro de la clase media o en la alta; es solitario, cortés, amable, de mirada triste permanente, enjuto por naturaleza, de preferencia de cara alargada, ama los lugares tranquilos, con poca gente, puede dedicarse al arte y, al mismo tiempo, trabajar como contador, lee a Edgar A. Poe, las películas de terror y puede o no suicidarse. Las playas son de su agrado y, si es buen poeta, le compone al mar: "Quiero morir cuando decline el día / en altamar y con la cara al cielo". Para él hay temporadas de felicidad: de exceso de alcohol, droga o sexo; de flojera, también de depresión, puede tener varios amores, morir a causa de uno muy fuerte o de la enfermedad que esté de moda: tuberculosis, SIDA, etcétera.

El loco existencialista toma decisiones responsables en relación con el futuro inmediato; se queja de todo: de la sobrepoblación, la vulgaridad de la gente y, sobre todo, de la deshumanización. Suele parecer un tipo normal, un poco nervioso, de apariencia intelectual, con lentes o sin ellos, toma mucho café y, por supuesto, es ateo, ya que acepta el principio sartreano de que la existencia precede a la esencia; esto es, que primero existimos y después decidimos inventar la existencia de un Dios a causa de la soledad o de la impotencia para resolver situaciones. Por ser muy racional, el existencialista lleva un ritmo de vida estable (a diferencia de los altibajos del romántico).

El roquero representa otra categoría importante, aunque no incluyo a todos los metaleros que pasan por la calle, sino al roquero solitario y tímido. Tiene el cabello largo, limpio y brillante. No estudió nada porque sus papás son pobres y están divorciados. Trabaja como empleado en una tienda donde venden discos o en una pizzería. En su walkman escucha a *Real de 14*, toca la guitarra y compone letras como las de El TRI. Fuma mucho. Usa pantalón y chamarra de mezclilla negros, tenis oscuros. El roquero desmadroso, además de vestir como el anterior, porta arracadas de plata, pulseras de cuero que le regaló la novia y playeras con dibujos de cráneos. Camina dando saltitos. Odia a los americanos por güeros y explotadores, justo lo contrario de él: prieto y jodido. Sin embargo, toma conciencia de que debe aprender inglés sino no entenderá lo que canta Poison (así de contradictorio es). Si está desempleado estudia inglés y computación.

El roquero de dinero estudia Comunicación en el ITESM, tiene su grupo de rock, donde no le va tan mal; su papá le regaló los instrumentos y un coche del año. Ya tiene sus primeras composiciones, aspira a ser el mejor guitarrista de México y a andar con una super modelo americana. El no se viste con ropa oscura y de mal gusto, como el roquero pobre, a quien considera un fracasado. El chavo de lana está a la moda en todo, usa ropa provocativa estilo Jim Morrison o Axel Rose. El papá lo exaspera con exigencias de que se corte el pelo y deje la música; lo quiere como asesor de la empresa, pues hay que ser progresista, no un bohemio burgués. El chavo no deja la música porque lleva el arte en las venas.

El loco hippy o jipiteca de los 90's ya leyó mucha literatura de la onda, adora la obra de José

Agustín, excluyendo las tragicomedias pues se resiste a conocer de su país. Este loco se cree cultivado sólo porque conoce la obra surrealista de pintores europeos y mexicanos, porque ya leyó a Allen Ginsberg; sabe que la droga lleva a la ruina, por eso no se deja llevar tan fácilmente por ella como lo hacía el loco de los 60's y 70's (a menos que sea americano o que pertenezca a la generación X). Practica la meditación, la dianética, vive el New Age y estudia psicología. Piensa que Freud no sirve para nada (o casi por obsoleto) y que sus padres nunca lo comprenderán. Se refugia en las fiestas y en leer o que le lean las cartas. Si es mujer y tiene mucho dinero se lanzará al modelaje o a la conducción de programas esotéricos o de blues, jazz y rock.

El loco pintor es excéntrico en su forma de vestir, sin que importe la clase social a que pertenece. Su ropa casi siempre presenta manchas de pintura. Pinta desde adolescente o desde niño. A sus veintitantos ya es profesional en su área. Admira a Picasso y a Van Gogh. No gusta mucho de la pintura tradicional (naturaleza muerta, balcones, etc.) pero se quita el sombrero al observar el trabajo de Rembrandt. Detesta pintar bodegones e iglesias barrocas; sólo los pinta cuando necesita dinero urgente para comprar material. Su gran sueño es montar una exitosa exposición individual en Francia e innovar, cueste lo que cueste. No le importa morir pobre o demente, el chiste es llegar a ser un Dalí o un Rivera.

El loco intelectual lee una y otra vez a Kafka, Baudelaire, Ionesco, Rubén Darío y cuantos contraculturales se le presenten en frente. Porque todos estos tipos de locos han batallado y continúan haciéndolo contra ciertos sectores sociales represores, y contra sí mismos: contra su soledad, su ira, limitaciones, crisis, pasiones. Y no importa qué tan famosos sean o deseen serlo, ya que, por encima de eso está su lucha por innovar, por realizar un trabajo con calidad, tarden o no mucho en lograrlo. Les importa superarse; así el músico desea ser director de una orquesta sinfónica, el pintor lleva la rienda de un museo y el intelectual entrega su vida a la comprensión de la cultura a través de la investigación continua, el trabajo de corrección, el periodismo, etc. Todos son valiosos por contraculturales, por proponer una original visión del arte, de la cultura; sin ambas cosas no existiría Antonio Gaudí, Remedios Varo, Villaurrutia, Novo, Josué Mirlo, Leopoldo Flores, los representantes del arte objeto, y los que faltan.

Martes 21 de abril de 1998

Maratón de poesía

Día Mundial de la Poesía

10:00 a 22:00 horas

Plaza José María González Arratia

Centro, Toluca, México

entrada libre



**Amor es la palabra;
poesía, la acción**

cAmbiAvía

Información y crítica de la tribu

No. 10 abril de 1998

Publicación de tunAstral, A.C.

Dirección: Roberto Fernández Iglesias. **Subdirección:** Margarita Monroy Herrera. **Edición:** Rogerio Ramírez Gil. **Administración:** Rosa María Aguilar, María Guadarrama Campos. **Distribución:** Norberto Herrera Plata. **Asistente:** Alejandra Monroy.

Dirección: calle Porfirio Díaz 216, Col. Universidad. Toluca, Estado de México. C.P. 50130.

Teléfono y Fax: (72) 19 54 36.

Los artículos firmados son responsabilidad exclusiva de los autores y pueden o no reflejar la opinión de tunAstral. Se solicita amistad, canje, correspondencia y toda clase de apoyo y ayuda. Se responde por colaboraciones no solicitadas.

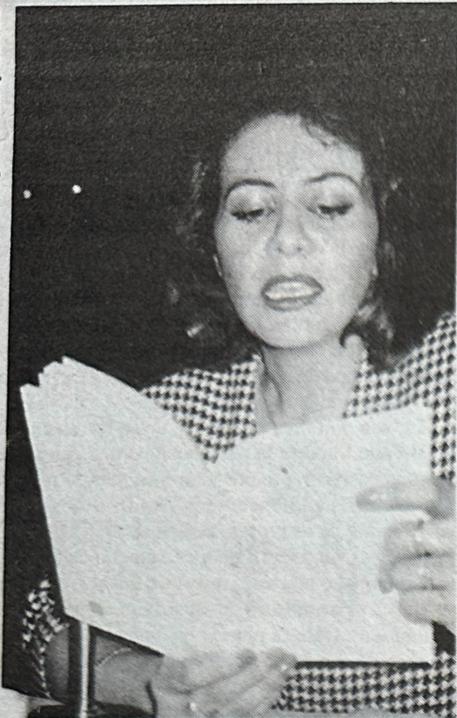
Tiraje: Diez mil ejemplares de distribución gratuita.

Esta publicación es editada con el apoyo del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes dentro del programa Edmundo Valadés de apoyo a las revistas independientes.

Impreso en La Prensa, S.A. de C.V. México, D.F.

CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO

Margarita Monroy Herrera



Blanca Aurora Mondragón

Quien dice verdad Blanca Aurora Mondragón

-Quien dice verdad tiene la boca fresca como si masticara hojitas de hierbabuena, y tiene los dientes limpios, blancos, porque no hay lodo en su corazón...

Eraclio Zepeda

¡Ah, qué padres son las actividades literarias! Las organice quien las organice. Vas, te encuentras a los amigos, haces un poco de vida social, te relacionas y regresas ricamente a tu casa o a lo que tengas que hacer, y ya.

Pero, ¿qué sucede cuando estos actos te dejan una sensación de vacío; de que fuiste a nada; de haber perdido el tiempo?, ¿qué sucede cuando piensas que pudiste aprender algo y no aprendiste?

Como parte del público, considero que ya no se dice *verdad*, que hemos perdido la capacidad de crítica; de exponer opiniones, aunque éstas sean contrarias a las de la mayoría, incluido el expositor. ¿Será que el silencio lo dice todo? Creo que no. El silencio suele ser polivalente: no me gustó, es maravilloso, parte sí y parte no; o bien, el que calla otorga, para bien o para mal. O, no me importa.

He observado que muchas veces se reservan los comentarios para chismearlos aquí en corto: que se enteren los de confianza de cada quien. Pero ¿qué valor tienen para entonces?, ¿a quién pueden servirle ya? Expresados a tiempo, pudieran ser útiles incluso al propio escritor, editor o promotor. Luego ya para qué.

No sé si es apatía o se considere que ya no vale la pena externar nada o se tenga la experiencia de lo poco conveniente que es criticar, incluso sólo comentar, el trabajo literario del prójimo. Cuántas veces nos hemos detenido porque el lector es nuestro amigo, o es funcionario, o de mayor o menor edad, ¡qué dirá, cómo crees! No se logra separar a la persona del trabajo literario.

Tengo la impresión de que no es *políticamente correcto* tener opiniones contrarias, exponer las dudas, decir simplemente: no me gustó, necesitaría estudiarlo; pero no me gustó. No se dice. ¿Acaso es miedo al ridículo? ¿Qué tal si digo una torpeza? Si digo que me gustó y hasta felicito al autor, malo; si digo que no, ¡peor! En uno y otro caso, de pendejo pa'riba. Y lo peor de lo peor es que tampoco te lo dicen, para que aprendas. Lo comentarán después en cualquier mesa de café. Así pasa a algunos.

¿Qué hacer?, ¿qué hacer?, ¿qué hacer entonces? ¿Será prudente recuperar la capacidad de crítica? ¿Es más prudente callar? ¿Algún día podremos decir *verdad* en las actividades literarias sin ser juzgados por ello? O seguiremos sumando al silencio cómplice...

En fin, aún queda la esperanza de entablar el diálogo, el debate literario, sin que haya ofendidos y ofensores; de externar opiniones propias y mostrar-

se claramente ante todos, tal cual, sin más; pero sin menos.

Yo no estuve presente en los tiempos en los que -cuentan- se decía *verdad*, sin miedo, pasara lo que pasara. Me encantaría verlo, me encantaría salir de las actividades literarias con la boca fresca como si masticara hojitas de hierbabuena, por haber dicho y oído *verdad*...

Margarita Monroy Herrera



Cristina Rivera

Cristina Rivera Garza

Edel Cadena

A Liliana Rivera Garza

Quisiera agradecer a los amigos de *tunAstral*, específicamente a Margarita y Roberto, la oportunidad de, sin ser literato, hablar entre literatos de una colega que también pertenece a su gremio y que hoy, con justicia, se le rinde homenaje en esta que es su tierra adoptiva. Para un servidor, estas pequeñas líneas son apenas un pálido tributo a quien por casi una década ha sido amiga y colega, y con quien, además, me ha tocado compartir momentos gozosos, pero también algunos de los más amargos de los que guarde memoria.

No pretendo con este relato mostrarles íntegramente a la persona, ni siquiera creo que ella misma lo pudiera hacer, sino apenas un fragmento muy corto, abigarrado y quizá confuso de la Cristina que yo conocí.

Pero antes de ello, haré un pequeño paréntesis, sociológico por supuesto, que me permitirá, de alguna manera, clarificar algunas ideas en torno a la sociología y a la literatura, para de ahí tratar de reconstruir mi parcial visión de una socióloga que hace literatura. Valga pues.

En sus inicios, durante el siglo XIX, la sociología quiso parecerse a otras ciencias, entre ellas la física, de ahí que sus pininos fueran intentar construir leyes que redujeran a expresiones lógicas, incluso matemáticas, la conducta humana.

Comte y Durkheim, los padres de esta disciplina, intentaron darle cientificidad a la sociología hilando una sarta de sandeces que hoy día nadie toma en serio, y que lo único que dejaron es un sentimiento de orfandad espantoso que en mucho explica que gran parte de nuestros colegas anden en otros rollos, incluso la literatura.

Herederos de ellos, los sociólogos gringos se pasaron varias décadas refinando y estilizando las estupideces de los padres fundadores, intentando con sofismas llegar a los axiomas. Esto es, con rimbombante lenguaje buscaron desesperadamente dar validez a los prejuicios de una sociedad racista, imperial, consumista y alienada.

Ejemplo de estas barbaridades sajonas, repetidas por muchas de las señoras gordas de San Carlos,

es que hay conductas normales (las de ellos por supuesto) y las anormales o patológicas (las de los otros).

Suponen ambos (Damas Rotarias de Toluca y cretinos y émulos de científicos) que las conductas anormales amenazan el sistema social, por lo que habría que cooptarlos, reprimirlos o exterminarlos, según sea el caso.

Los anormales, para ellos, son los alcohólicos, los delincuentes, los dementes, las prostitutas, los minusválidos y todos aquellos cuya acción o ejemplo amenazara la tranquilidad social. Lugar destacado entre estos anormales, según esta visión, son los poetas, los músicos, los escritores, los pintores, los científicos y todos los que se dedican a algo inútil, entendiéndolo por ello el ejercicio de la razón, el intelecto y el arte.

Todos nosotros, ustedes los literatos y gente que como yo intenta hacer ciencia, somos los parias de una sociedad que nos arrincona y cerca de los más diversos modos. Desde el estigma social a la diatriba, de la indiferencia a la discriminación y de la intolerancia a la represión.

Los literatos, en general, y los sociólogos, en particular, hemos sido los blancos favoritos de los anatemas y consignas de la ignorancia. Ustedes, los literatos, por tener en exclusividad el don de la palabra, un don negado para la mayor parte de los mortales; y nosotros los sociólogos por poner al desnudo una sociedad mojigata e hipócrita. Los unos y

los otros nos hermanamos en avergonzar las buenas conciencias.

Quizá por eso muchos sociólogos se adentran en la literatura, como Cristina Rivera y Jorge Arzate, quien ahora me acompaña en esta mesa. Quizá por ello no hay amistad o fusión más natural que la existente desde hace muchos años entre los sociólogos y los literatos, compartiendo ambos desventuras y aficiones.

La primera de estas fascinaciones que compartimos los literatos y los sociólogos es lo que científicamente pueden llamar los colegas la antropología metodista, el especial gusto por los antros y la particular fascinación por meterle a todo. Así visto, para ustedes y nosotros el antro es una ontología y la metodología una técnica de refugio y supervivencia en un mundo asfixiante.

Recuerdo particularmente que con Cristina frecuentábamos, con nocturna fruición, cuanta cantina, bar o cabaret se nos cruzara en esta santa y remocha ciudad. Uno de ellos era una cantina de mala muerte a un costado de la Central Camionera, llamada el Rincón Taurino, donde hacían unos chamorros estilo mixiote poca madre, mismos que teníamos que engullir en la banquetta, ya que las mujeres en Toluca no pueden entrar a las cantinas, aunque sí a los pudorosamente llamados bares.

Ahí, en el Rincón Taurino, o más específicamente en los ires y venires entre la barra y la acera, departimos y nos cruzamos con pecu-

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

La revista de diálogo cultural entre las
FRONTERAS
de México

En el número 8
presenta

*La frontera del
lenguaje

Federico Campbell

*Memoria y corrido

José Luis Perea

*Las fronteras que
caminan

*Adolfo Fernández
Gárate*

*El Pop Wuj,
primera palabra

Eutimio Sosa



*Más acá del delta
famoso:
rockeros
tamaulipecos
*Alejandro García
Vicente*

*Dossier de
Literatura
*Guillermo Meléndez
y Fausta Gantús*

*Portafolios de fotografía
Veracruz en siete tiempos

Búsqueda en librerías de
prestigio

Coordinación Nacional de
DESCENTRALIZACION

www.cnca.gob.mx

• CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO

liars personajes. Uno de ellos, a quien apodábamos con cariño *el licenciado garnacho*, a la vuelta de los años se hizo importante y hasta diputado, pero compartía implacablemente con nosotros el gusto por la antropología.

En otra ocasión, también medio beodos, empezamos a platicar de un amigo nuestro a quien no se le conocía novia alguna y, en efílica pero ingenua reflexión, concluimos con sesuda expresión que "órgano que no se utiliza se atrofia".

Acto seguido, como Lancelots, nos dirigimos prestos a su casa a salvarlo de las garras de la virginidad y la abstinencia, invitándolo a un prostíbulo de mala nota que hace años había en la carretera a Zinacantepec. Nuestro amigo, con tremendo alarido, dijo que éramos unos degenerados, que cómo osábamos proponerle semejante cosa y que fuéramos derecho a la chingada. Después se encerró en su cuarto para no salir más. Hoy nuestro buen amigo es altísimo funcionario.

En esos años, Cristina se obsesionaba por escribir cuentos y poesías, algunos de los cuales me mostraba. Particularmente una vez me pidió que leyera un grupo de cuentos, los mismos que leí con curiosidad, ya que quería ver si esos rollos que siempre me tiraba tenían alguna concreción.

Después de terminarlo le dije que yo era un perfecto ignorante en literatura, y que mi opinión, por supuesto, no tenía ningún valor. A pesar de ello, le comenté que sus cuentos me produjeron una profunda depresión por el clima tan asfixiante y sórdido en el que se desarrollaban, amén de la angustia existencial que se reflejaba en cada uno de los personajes. Aun ella pensó que eso era una censura, argumenté que si la función de la literatura, además del gozo estético, era producir emociones, no me quedaba la menor duda que ella se podía dedicar a escribir y vivir de ello.

Ese libro de cuentos, *La guerra no importa*, le mereció a Cristina el Premio Nacional de Cuento del Instituto Nacional de Bellas Artes en 1987.

Para celebrarlo, hicimos tremenda fiesta en mi casa, un departamento de interés social semiviviendo en Metepec, muy propio para el dance y la briaga. Las vecinas de abajo, un dúo de mujeres que tocaban en un grupo de boleros, llegaron ahogadas de borrachas a eso de las cuatro de la mañana. La requintista que se re encantó con Cristina, empezó a echarle los canes en medio del respetable. La acompañante, no de Cristina sino de la guitarra, se la llevó a la microazotehuela para reclamarle sus actos. La requintista se fue del lugar diciendo "Tú no te metas en mis preferencias sexuales". La otra, la mujer de cerca de dos metros de alto y cerca de cien kilos de peso, la siguió a su departamento de abajo y empezó a azotarla contra la pared.

Alarmado, no por la madriza que le estaban dando a la requintista, sino porque ahora era más fuerte que de costumbre, como a la mitad de las esposas del edificio, le pregunté a Cristina qué sería conveniente hacer. Ella, con esa valentía que la caracteriza, bajó al infierno de los celos que se había convertido el 304 a separarlas y regresó toda llena de sangre de requintista diciendo "no hay pedo, ya se reconciliaron".

Enseguida el respetable, celebrando la lúbrica y lúdica reconciliación armónica entre requinto y la guitarra, se dedicó a hacerle los honores a Baco. No faltaron, por supuesto, los galancetes, los vomitados, el ahora altísimo funcionario que le prometía matrimonio a una aparentemente casta señorita y hasta uno que otro miembro de las familias decenantes de Toluca que se espantaron por ver a tanto degenerado junto y feliz.

En política, no podía ser de otra forma, Cristina era una increíble irredenta, pero no por ello dejaba de participar. Por ejemplo, cuando se fundó la Asociación Autónoma de Personal Académico de Ciencias Políticas, La Chafacipol, armamos tremenda campaña de afiliación, con el afán de ganar la representación a un obscuro burócrata que por cierto ya había comprado bocadillos, vino y hasta un pastelito de felicitación con su nombre. Llegada la votación, como era de esperarse, ganó nuestro candidato, al que por cierto apodábamos *Charroscar*, y nos tragamos con desesperación los vinos y bocadillos del frustrado tapado.

Lo interesante de ese día es que Cristina, a la hora de la verdad, decidió no votar porque le daban

hueva los asuntos sindicales, no así el hecho de haberle jugado una mala pasada a un burócrata. Así era Cristina, capaz de dedicarles buena parte de su energía a una causa, pero rehuía el reconocimiento público o el botín político.

Para ella, los medios eran los fines en sí mismos. De ahí que ella no escriba para vivir, sino que vive para escribir. O para decirlo en lenguaje del Instituto Nacional de Consumidor, para ella lo importante es el juego y no el juguete.

Otra de las aficiones de Cristina, como buena parte de nuestra generación, es el cine. Recuerdo especialmente la vez que me sacó del trabajo para llevarme a un cine del centro de Toluca, ese donde siempre había chaqueteros, voyeuristas y manoseadores, para ver una película titulada *El inmortal*, que los dizque críticos de cine ni siquiera habían mencionado como visible.

Ese día, me dijo que había visto ese filme dos veces y, por supuesto me tuvo que soplar la cinta dos veces más, pero acompañada por otra de dos horas de madrazos perpetrada por Charles Bronson. Después de la cuarta película, y la tercera bolsa de palomitas que nos zampábamos, Cristina me preguntó afebrada que si me había parecido maravillosa la cinta.

Esa era Cristina. Su pasión por la vida y por lo que ella considera importante en su momento lleva a enfrascarse, casi sin descanso, en las tareas que emprende.

Por eso, en 1988, a sabiendas que su profesión era parte de esa pasión por la vida, se inscribe en la maestría en sociología.

En aquellos meses, ambos damnificados del marxismo delirante, descubrimos la filosofía de la ciencia por nuestro profesor Francisco Pérez Cota, quien hacía inteligible lo que a nuestros ojos era indiscutible. Por supuesto que horas enteras, sin descuidar en lo más mínimo las experiencias antropológicas y con más ganas que erudición, hablábamos del curso de filosofía de la ciencia. Hoy día puedo decir que ambos, Cristina y yo, recordamos con gratitud a Pérez Cota y su espléndida clase.

Al término del propedéutico, Cristina empezó a acariciar la idea de irse del país, a hacer una Maestría a los Estados Unidos. Solicitó ingreso a la New School for Social Research, donde enseñaba Agnes Heller, su autora preferida y fue aceptada. No obstante, las condiciones de la beca no permitían que fuera a Nueva York, por lo que optó por trasladarse a Houston para trabajar con el prestigiado historiador estadounidense John Hart.

Ahí en Houston no tan sólo obtuvo maestría y doctorado en historia, del cual se recibió con honores, sino que hasta se casó con un gringo, el primero, Dickerson, que era veterano de la guerra del Vietnam y miembro del grupo Pastores por la Paz. Su segundo esposo era un sindicalista profesional, también sociólogo.

A raíz de su partida a los Estados Unidos, donde actualmente trabaja, sus visitas a México han sido esporádicas, no así su carrera literaria, que me permito resumir de manera gruesa y quizá grosera, y que por supuesto no revela la constancia y pasión con la que Cristina la ha construido.

En 1984 gana el premio de poesía de la revista *Punto de partida*. En ese mismo año gana la beca Salvador Novo para jóvenes escritores. En 1987 gana el premio nacional de cuento con el libro *La guerra no importa*, editado por Joaquín Mortiz. En 1994 gana el premio del INBA Juan Rulfo con la novela *Desconocer*. Beca del Conaculta para jóvenes creadores durante 1994-1995. Y, con la novela *Yo, Modesta Burgos*, ganó el Concurso Literario José Rubén Romero convocado por Tusquets y el Instituto Nacional de Bellas Artes.

Por último, quisiera decir que, como suele suceder, Cristina no ha sido profeta en su tierra, al menos en el campo profesional. Tamaulipeca por nacimiento y toluqueña por adopción hace casi un año quiso regresar a trabajar a la Universidad Autónoma del Estado de México, en concreto a la Facultad de Ciencias Políticas. Sin embargo, la racionalidad burocrática indica que personas como Cristina son nocivas, ya que piensan, tienen pasión por lo que hacen y, lo que hacen, lo hacen bien.

Muchas gracias.

Primer Festival Cultural Universitario '98



Con motivo del 170 aniversario de Instituto Literario, la Universidad Autónoma del Estado de México, a través de la Dirección General de Difusión Cultural, del 23 de marzo al tres de abril llevó a cabo el Primer Festival Cultural Universitario '98.

El lunes 23 de marzo se presentó en el Teatro Morelos el Ballet Folklórico de la Universidad Veracruzana cuyo director coreográfico es el maestro Miguel Vélez Arceo y el director musical el maestro Alberto de la Rosa Sánchez. El programa se tituló *Así es México* y estuvo integrado con danzas indígenas de las regiones de Tabasco, Oaxaca, Jalisco y Veracruz; el ballet se acompañó con música viva interpretada por el grupo Tlen Huicani. El martes 24 de marzo en el Auditorio de la Facultad de Humanidades se presentó el Ensamble de Cuerdas de la Universidad Autónoma de Morelos, con música popular.

El miércoles 25 de marzo, en el Auditorio de la Escuela de Lenguas, el grupo Salterio de la Universidad Autónoma de Tlaxcala ejecutó música popular.

El jueves 26 de marzo, en el Auditorio del Plantel Adolfo López Mateos de la Escuela Preparatoria, el dúo Enrique Velazco y Sandra Lohr interpretó música para guitarra y canción popular latinoamericana.

El viernes 27 de marzo, en el Auditorio de la Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, el dúo Librado Anderson-Eduardo Núñez Rojas, tenor y pianista, interpretó música de los siglos XVII y XVIII de Europa.

El lunes 30 de marzo en el Auditorio del Plantel Cuauhtémoc de la Escuela Preparatoria se presentó el grupo de música folklórica Bola Suriana de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

El jueves dos de abril en el Auditorio de la Facultad de Medicina el Trío de Flautas de la Universidad Autónoma de Puebla ofreció un programa de música clásica y el viernes tres de abril se clausuró el Primer Festival con la presentación del grupo de danza contemporánea Apocalipsis de la Universidad Autónoma de Hidalgo, acto que se llevó a cabo en el teatro del Seguro Social.

La afluencia de público a estas actividades rebasó lo esperado. Un acierto fue llevarlos a las escuelas y facultades con el fin de formar la apreciación estética de los universitarios. Los actos fueron totalmente gratuitos y esperamos que en la segunda etapa de este festival la afluencia de público se supere. (GMG)



• CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO •

Escribir y vivir, un solo verbo

Enrique Villada

Si tuviera el don que los pintores tienen, trazaría el infinito misterio que danza en los espacios donde el poeta está. Y pintaría, sobre la carne de papel, mi admiración por el que con su voz bermeillon, un poco en la penumbra, un poco bajo la luz que llueve incesantemente, canta los pesares del amor, su enorme rastro de animales heridos o envenenados o carcomidos por una mezcla de sentimientos que nos lastima como un fuego a todos.

Porque hablar de lo que vive, el poeta nos descubre y nos deja para siempre expuestos a los sentimientos, nos deja con la desnuda piel en la tierra que nos abrazó en nuestra caída.

Porque al hablar de ella, de la mujer, es la nuestra que se mueve, amada, acariciada, maldecida en el desamor cotidiano.

Porque al decir que se ha perdido, el poeta recuerda nuestra ceguera, nuestros pasos sin rumbo en la torpeza de este tiempo ajeno.

Porque cuando el poeta contempla la tarde, los pájaros murmuran en nuestra realidad y vuelan desde los pastizales hasta la bóveda celeste dándonos de nuevo la flor de los sentidos.

Porque cuando el poeta ama, nos enamoramos hasta los huesos y renacemos clandestinamente ahora que el amor no está permitido.

Porque cuando nos asomamos a la más honda intimidad, al lecho de los amantes, a la película que vieron, al bolero que escucharon, nos observamos a través de la ventana desvestiendo nuestros deseos como la primera vez.

Celebro que a Félix Suárez le hallan otorgado el Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines 1997, no me sorprende, me alegra, qué bueno que la justicia se cumplió en la piel del poeta, en su carne que sueña y que nos confirma, a quienes lo queremos, en la certeza de su entrega irrenunciable a la poesía.

Y si tuviera yo no la pluma, sino el pincel, sería mi homenaje la silueta de dos que se despiden en una habitación colmada de olores, fastidiados de no encontrar lo que buscaban en los extintos besos.

O los mismos, que ya son otros, y cuyas sombras, ya vencidas, se resisten al adiós, porque mi mujer, porque mis hijas...

O pintaría aquella escena memorable en que la insensata, mucho tiempo después, le cuenta al marido, a un lado de sus hijos, lo que vivió hace mucho, lo de pulir el oro y la plata bautismal en los recintos immaculados, mientras resuman en la mesa los bolillos y humea la lenta manzanilla y convalece.

Pero... me tocó la gracia de pronunciar la sombra y de tocar a medias la esencia de las cosas con palabras que resbalan como las gotas que vio el cronopio.

Y así como sucede siempre que llego a una casa extraña, me siento en un rincón y miro; no quisiera tomar la palabra por miedo a la inexactitud, mido los adjetivos para no vestir ridículamente la sombra que soy y me quedo, colmado de penumbra, acodado sobre el papel amargo de esta página.

Se lo que se sufre al escribir, se de la hiel desparramada cuando se queda en tentativa lo que imaginamos como poema y, sin embargo, le deseo a Félix la cosecha de muchos libros más, aunque la cantidad es lo que menos importa, porque los suyos son exactos, exquisitos, colmados de grandeza.

Le deseo que viva, le deseo que escriba, porque ambos verbos para el efecto del arte son uno solo. Hoy celebramos que el ruiseñor siga apretado en esta breve eternidad, en esta noche que es la vida, haciendo con su más bello canto al claro de la luna la rosa roja. Un pétalo ha sido reconocido con este galardón; menos mal, a menudo, sabemos, la rosa es arrojada en el arroyo, al paso del coche que la destroza.

En señal del cuerpo

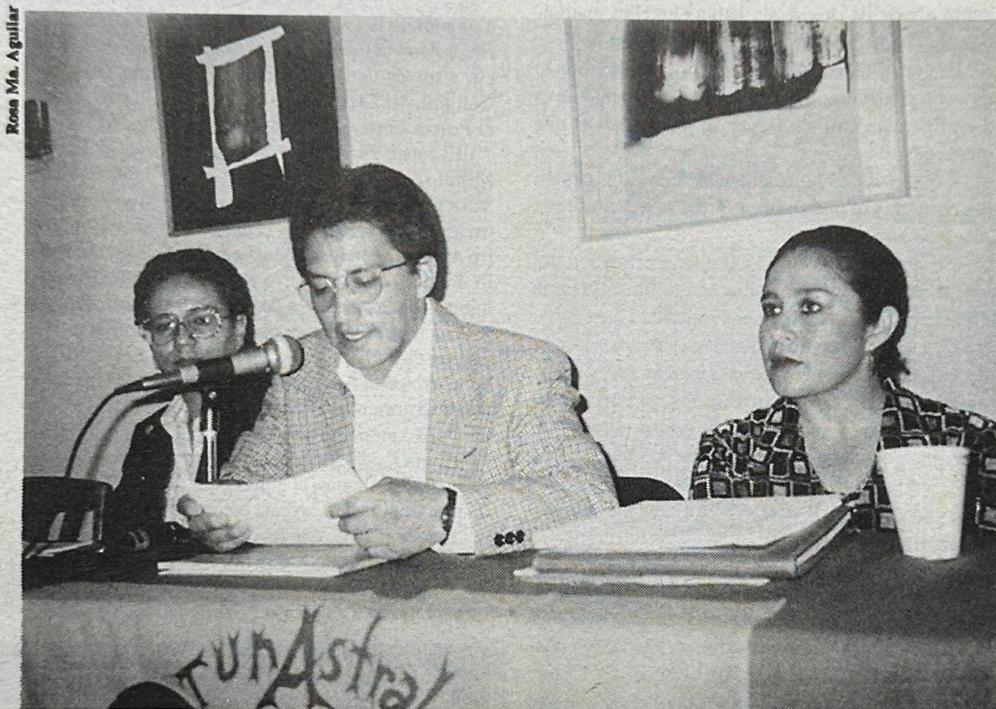
Flor Cecilia Reyes

Y mientras obscurece, estamos aquí, por un instante, en el alborozo de la celebración, en torno los amigos al poeta premiado, congratulándonos no sólo por el reconocimiento a su obra sino sobre todo por la amistad, por el gusto de coincidir en este espacio, este momento. Y como la noche es larga y hay que darle un trago, quiero hablar en señal de mi amistad -también felizmente larga por cierto- con Félix Suárez, de ese trago de luz que es *En señal del cuerpo*, Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines 1997.

Quizá la meta de todo escritor sea lograr la compenetración entre el lenguaje y su trama, por algo Flaubert decía que "después de todo, el arte de escribir se reducía a colocar la palabra exacta donde habría de ir esa palabra y sólo esa". Hay quien palpa la materia de la que está hecha la palabra, la huele, la mira, la observa, advierte sus brillos, sus matices, su densidad. La palabra escrita, pues, implica una buena dosis de tortura y

La certeza de que lo único que se hereda a los hijos es el dolor, dicho de esta manera, me resultó un puñetazo en el estómago, un golpe de claridad que maldigo y agradezco sin remedio. Reafirmo por tanto la convicción que aunque el poeta se cuestione severamente cuando dice: "¿Y si mañana es sólo plata falsa y vidrio...?", refiriéndose a cada "cosa, que sale de sus manos", este manejo del lenguaje, la capacidad de asombrar, no es sino el trabajo minucioso del artista, del orfebre poético, de aquél cuya obra, como dice Rilke, nace de una verdadera necesidad.

"Ropa de cama", la segunda parte del libro, está constituida por trece poemas. Aquí el poeta retorna a los temas recurrentes desde *La mordedura del caimán*, 1984, y *Peleas*, 1990: Pasión y mujer. El gozo frutal y reposado después, del encuentro amoroso, el tibio abrazo del espíritu agradecido poscoital. Pero hay también en estos poemas, una presencia viril casi violenta, la ronda por un universo masculino y febril, un hombre en llamas, dice: "Sin luz/ Sin paz/ Y enamorado".



Enrique Villada

de placer, la dificultad de hallar una palabra se ve compensada con la satisfacción de dar con el término exacto, sólo así se logra la unidad perfecta entre lenguaje y acción, palabra e intención. Bien decía Youcenar, que "el perfume no puede separarse de la rosa".

Es ésta, justamente, una de las grandes virtudes del poemario *En señal del cuerpo*, la exactitud.

Treinta y siete, como los años del poeta, son los textos agrupados *En señal del cuerpo*, tres los apartados: "Abalorios", "Ropa de cama" y "Adherencias".

En este primer viaje, el más extenso del poemario, con diecisiete "Abalorios", las cuentas de piedra se engarzan bajo el hilo conductor de *Eclesiastés* del que Félix Suárez es lector acucioso y he ahí que la fugacidad de la vida, el desaliento, el fastidio, y la incertidumbre, delimitan el lecho de ese río. Hay en este apartado, marcado con el VI, un poema deslumbrante y terrible:

*Al otro lado de la puerta oigo a mis hijas.
Juegan sin consecuencia a ser adultos,
a ser madres y esposas suaves, firmes,
como puntal de dura piedra.*

*El corazón entonces me da un salto,
porque no hay duda de eso:
crecerán y serán madres y esposas suaves,
y sostendrán la vida en hombros,
y comerán del plato envenenado.*

*Y un día, al otro lado de la puerta,
preguntarán -acaso-
si no han estado criando,
si no han estado dando,
huesos y carne para el dolor.*

Los textos de Reyes y Villada fueron leídos en Casa tunAstral el pasado 27 de marzo en la sesión del ciclo Exaltación de la Letra dedicado a Félix Suárez.



Félix Suárez

con la sensación del tiempo que nos gana con todo lo que está pendiente y queda ya para siempre adherido a nuestro corazón. Félix lo dice mejor: "Despertamos nadando en sedimentos./ El salitre prueba que hemos dormido/ y que pasó el agua en tanto/ un viento despacioso./ Y no un verano: toda una vida/ que no tendremos sitio alguno/ (ni hora amarga y suficiente)/ para llorar lo justo".

Félix Suárez afirmó, en una entrevista reciente, que nada puede estar más cercano al corazón de los hombres que la poesía, aunque frente a la sobrevivencia la literatura sea una realidad prescindible. Yo me quedo con su frase última, la que define mejor su compromiso literario: "¿Qué más importante hay, por Dios, que la vida misma?"

Por esto lo celebro y me congratulo de su amistad.



Margarita Monroy, Enrique Villada, Flor Cecilia Reyes y Félix Suárez.